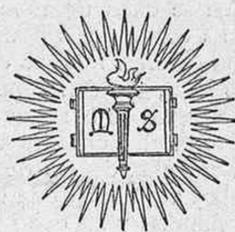


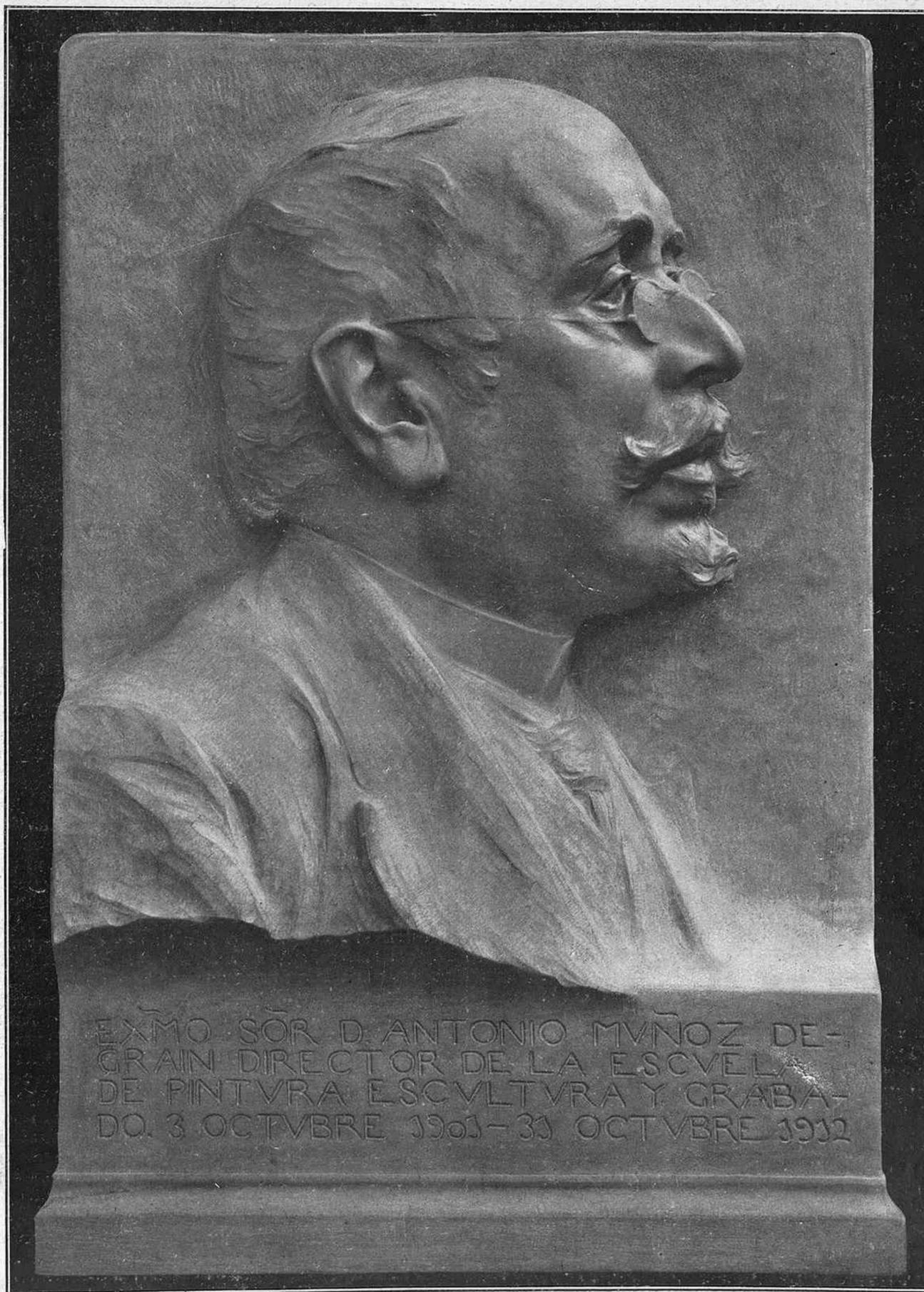
La Ilustración Artística



Año XXXIII

BARCELONA 19 DE ENERO DE 1914

Núm. 1.673



EXMO. SR. D. ANTONIO MUÑOZ DE-
GRAIN DIRECTOR DE LA ESCUELA
DE PINTURA ESCULTURA Y GRABA-
DO. 3 OCTUBRE 1901 - 31 OCTUBRE 1912

BUSTO DEL EXCMO. SR. D. ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN,
alto relieve en mármol de Miguel Blay destinado a la Escuela de Bellas Artes de Madrid

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Cómo mueren las flores*, por Francisco de la Escalera. — *Cuadros de Santiago Rusiñol*. — *Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja*. — Madrid. En el palacio del marqués de Cerriño. — Barcelona. La nevada. — Monumento a un aviador. — Busto de una joven holandesa. — Amazona. — Enver-bajá. — La tumba de Mohámed el Mizzián. — La aviación marítima en Francia. — *El diario de Simona* (novela). — Madrid. Banquete de académicos. — Barcelona. Exhibición de la bandera del acorazado «Alfonso XIII». — Madrid. Homenaje al general Mañá. — Barcelona. Asamblea de las Diputaciones de Cataluña. — Homenaje a Santiago Rusiñol. — Libros.

Grabados. — Busto del Excmo. Sr. D. Antonio Muñoz Degrain. — Dibujo de C. Vázquez, que ilustra *Cómo mueren las flores*. — Cuatro cuadros de Santiago Rusiñol. — Excmo. señor D. Camilo Polavieja. — Paisaje, cuadro de Galwey. — Una pradera, cuadro de C. Levi Pugliese. — Concierto, cuadro de Korbowsky. — *Enver-bajá*. — *Notas de Madrid, Barcelona, Marruecos y Francia*.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

En este momento, *Parsifal* es actualidad en toda Europa.

Lo es hasta en este Madrid, tan poco ávido de novedades artísticas, y tan opuesto, en un principio, a las revelaciones de la música de Wágnner. Puede afirmarse que Wágnner ha conquistado muy poco a poco a los madrileños; tan poco a poco, que hará más de cuarenta años que aquí se oyó la primera ópera del mago de Bayreuth, cantada, si no me equivoco, por Tamberlick. Se llamaba la ópera *Rienzi*; yace en el olvido; era de estilo más bien italiano, y no gustó poco ni mucho. Medio siglo casi tenía que correr antes de que el wagnerismo dominase a la corte de los Felipes, a la villa del oso y del madroño (como todavía le llaman algunos cronistas rezagados).

Excepto *Parsifal*, toda la obra del maestro se ha ido estrenando aquí, con más o menos fortuna. *Lohengrin*, sin duda, fué lo que más ayudó a reconciliar con la «música alemana», que no era de Meyerbeer, ni de Mozart, al paraíso del Teatro Real, areópago temible para todos los cantantes y compositores del mundo, porque se compone de verdaderos aficionados, severos, intransigentes, que no se rinden a la consigna de la *claque*, y conservan y afirman la independencia de sus juicios, rara vez desacertados, contra la indiferencia y la sordera elegante de palcos y butacas, que no se cuidan del espectáculo, sino de lucir y mirar *toilettes*, y mosconear maledicencias.

De obra misteriosa y saturada de germanismo, pasó *Lohengrin* a ser cosa popular, familiar, casera. Varios tenores triunfaron, por cantar el archifamoso «raconto» en español (lo cual por cierto no me ha convencido jamás). Al amparo de *Lohengrin*, y también del caballero *Tanhauser*, enamorado a la vez de la diablesa Venus y de Santa Isabel de Hungría, el wagnerismo tomó alientos. No hemos conseguido sin embargo los aficionados legítimos lo que sería nuestro ideal: la temporada wagneriana, en que nos den seguidas las obras del maestro, empezando por *El barco fantasma* y acabando por *Parsifal*. Nos han dejado, como suele decirse, a media miel, en lo relativo a la tetralogía. Pocas veces hemos visto alzarse la cortina para escuchar *El oro del Rhin* y *El caso de los dioses*. Algo más se oyó, *Sigfrido* y *La Valkiria*, pero no mucho. Y, en la larga temporada del Real, lo que más abunda son siempre las *Sonámbulas*, *Lucías*, *Puritanos* y otras obras cuyo mérito e inspiración no ha de negarse, pero que tienen derecho a que no les zarandeen demasiado sus viejos huesos románticos, de 1830 a 1840.

* *

Parsifal ha dado lugar a curiosos incidentes. No se sabía cómo ingeniarse, porque la representación dura demasiado. Y yo, que soy apasionada de Wágnner, me apresuro a reconocer que, en efecto, dura demasiado esta su obra maestra y maravillosa. El sentido de la proporción es una cualidad latina, que le faltaba al gran germano. Tengo el valor de mis convicciones, y como lo pienso, lo digo. Si Wágnner hubiese practicado este precepto de estética general, la proporción, nadie dejaría de inclinarse extático ante él.

En *Parsifal* hay dúos o diálogos que son excesivamente prolijos, y dirían lo mismo si fuesen cortos. Casi toda la parte de *Gürnemanz* adolece de este defecto de prolijidad y lentitud. Y para no entretenerse en demostraciones, no tenemos que saber sino que, durando la mayor parte de las óperas tres horas con entreactos, la representación de *Parsifal* no puede durar menos de seis, larguitas de talle.

La empresa del Real, ante este problema, acudió

a consultar al público. Yo creo que la consulta fué una fórmula: pero que, al enviarnos los papelitos o boletines donde habíamos de inscribir nuestra opinión los abonados, la Empresa tenía resuelto de antemano, cualquiera que la respuesta fuese, dividir el espectáculo en dos partes; la primera, por la tarde, con el primer acto, y la segunda por la noche, con los otros dos. Así se daba tiempo a los espectadores de que vayan a cenar a sus domicilios, y regresen. Y los que no quieren realizar este viaje, o vivan demasiado lejos, pueden cenar allí mismo: el *Ideal Room* tiene instalado el restaurante.

Como se ve, todo ello constituye una singularidad y casi una anomalía, dentro de las costumbres madrileñas. No hay aquí hábito de comer de fonda, al menos con la familia, y las ocho pesetas por barba, sin ser ningún abuso, dada la circunstancia, hacen cosquillas a la mayor parte de las bolsas. Volverse a casa, cambiar de traje, gastar en coche, tampoco tiene decididos partidarios. Un sentimiento de mal humor acompaña al placer.

— Hoy habitamos en el Real, dicen las señoras, algo contrariadas.

Y todos comprenden que esta situación no durará mucho, y que vendrán los inevitables y sacrilegos cortes, todo lo sacrilegos que se quiera, impuestos por la necesidad contra la cual no hay razón...

Se objeta que, en el extranjero, en Bayreuth, es ya corriente este entreacto manducatorio. Y no puede negarse; y tampoco se niega que las costumbres varían según las latitudes, como juiciosamente observaron nuestro Hervás y Panduro, y el ajeno Montesquieu. Lo que es verdad aquí, bien puede no serlo acullá.

Por ahora, no obstante, el público ha tomado la innovación con buen humor. Veremos cuánto tiempo persiste en él.

* *

En *Parsifal* hay que considerar dos cosas: el poema y la partitura. Como siempre sucede en la obra de Wágnner, el libreto está a la altura de la música. Para escribir estos libretos admirables, Wágnner no ha empleado más que un procedimiento: no inventar; limitarse a aprovechar la tradición y la leyenda, desentrañando, con la poesía y la música, su oculto simbolismo. Para Wágnner, como para Baudelaire, el mundo es una selva de símbolos, y voces misteriosas los murmuran, saliendo de los árboles centenarios de esa selva.

Rocordad las obras del maestro. *El barco fantasma* es una conseja de hilanderas aldeanas, con la cual entretienen la velada, al amor de la lumbre. *Tanhauser*, es una superstición popular, cuyo origen se remonta a los tiempos en que las tribus bárbaras recibieron el cristianismo: un templo dedicado a Venus, y convertido como otros muchos en santuario cristiano, lo cree el vulgo sencillo habitado por el antiguo ídolo, encarnado en el demonio de la sensualidad, Venus, que encanta en su cueva a uno de los *minnesinger* del certamen de la Wartburga. Las leyendas y viejos poemas del Caballero del Cisne, dieron origen a *Lohengrin*. Otras fábulas del ciclo bretón crearon a *Tristán e Iseo*. La mitología germánica, los primitivos cultos tribales, confusos y grandiosos, los muertos dioses de las espesas selvas y montañas, Wotan, Freya, Thor, los Nibelungos, el período de los héroes, las Valkirias, fueron la tela sobre la cual está bordada la tetralogía. Y, por último, en *Parsifal*, hizo Wágnner algo más sencillo: tomó por fuente de inspiración los dogmas y los ritos de la Iglesia Católica; la Redención por la Sangre, la Eucaristía. *Parsifal* es una Misa; no cabe idea más humana ni más genial.

Por cierto que en la mezquindad de criterio que tanto ha cundido, y que elimina del terreno del arte las más sublimes bellezas de la religión, no faltó quien se escandalizase porque, en *Parsifal*, consagran la Sangre divina, y desde la cúpula un coro admirable entona este cántico:

¡Tomad mi cuerpo, tomad mi sangre:
tomad mi cuerpo, para que nunca os olvidéis de mí!

A fe que no se escandalizan poco ni mucho, o al menos se olvidan de exteriorizar la protesta, cuando otros coros, entre música retozona y callejera, entonan esas ineptias que se oyen en los teatros chicos, y que, a los dos días, repite con entusiasmo Madrid y España toda...

Recuerdo que a la *Salomé*, de Wilde y Strauss se le puso el veto, y no aquí, porque estas cosas no ocurren sólo en España, sino en la misma Inglaterra, y no sé si en Alemania igualmente, ¿por qué? ¡Porque ponía en escena personajes de la *Biblia*!

Es decir, que hay que segregar nuestras creencias

de nuestros goces estéticos, y, como quisieron los infecundos clásicos de Francia, en los siglos XVII y XVIII, no sacar a relucir sino figuras de la muerta mitología. A bien que aquel romántico de la primera hora, Racine, no hizo caso, y demostró con *Ester* y *Atalia*, que la *Biblia* encierra asuntos admirables para drama, lo mismo que para ópera.

En *Parsifal* late lo más elevado y hermoso del catolicismo. El profundo sentido del inefable sacrificio no ha sido, ni acaso vuelva a ser, expresado con tan mágica sugestión. La emoción estética de *Parsifal* es, al mismo tiempo, una emoción completamente religiosa.

* *

Por fortuna, no ha prevalecido el criterio ñoño, y no se ha continuado discutiendo a *Parsifal*. La función empezó, el día del estreno, a las cinco menos cuarto de la tarde: el primer acto duró hora y tres cuartos, sin que el público diese señal alguna de fatiga. Al terminar, se hizo una ovación, no tanto a los intérpretes, como a la obra sublime. El acto segundo comenzó a cosa de las diez, y parece que no agradó lo mismo que el primero; yo me lo explico, en parte, porque, habiendo asistido al ensayo, he visto la indignación del director de orquesta, al notar las desafinaciones y salidas de tono del coro de las mujeres-flores. Doble lástima, porque este trozo es una de las cosas más deliciosas, más caprichosas de la partitura.

Y lo que decíamos antes, también hay que tomarlo en cuenta: la lentitud de los diálogos. El de Kundry con Klíngsor; el mismo de Kundry con Parsifal (lo repito tímidamente) pudieran ser más breves, sin dejar de desarrollar sus temas. Lo mismo pienso de las primeras escenas del acto tercero. La emoción, en vez de crecer, se embota, por la contemplación de un mismo personaje, casi inmóvil, y el fluir sin término de la música. Los propios actores no saben qué hacer: Kundry, mientras detenidamente se explica Parsifal, como no tiene nada que replicar, apela a mirar a lo lejos, distraída, medio de espaldas, el paisaje, como si estuviese pasando el tren o fuese a surgir un aeroplano...

Dirán que todo esto es falta de respeto a Wágnner. Nadie más entusiasta del maestro que yo. Cuando en Viena, en el Teatro Imperial, asistí a una representación del *Barco fantasma* (era el año 1872 ó 73, y yo bien joven, y bien ignorante en la materia, tanto que el nombre de Wágnner no había llegado jamás hasta mí), recuerdo que me entusiasmé, y declaré a los que me acompañaban que quien había escrito tal partitura era un genio. Y me explicaron que era un hombre discutidísimo y negadísimo, y que su escuela tenía partidarios; pero, a la vez, enemigos, y negadores y mofadores, acaso en mayor número. Yo seguí creyendo que era un genio, y de los más extraordinarios; y, sin embargo, como se sabe, no es el *Barco fantasma* la mejor, ni la más típica de sus obras. Claro es que me postro y me abismo ante Wágnner; con todo eso, la proporción sigue pareciéndome una de las leyes eternas de la estética universal.

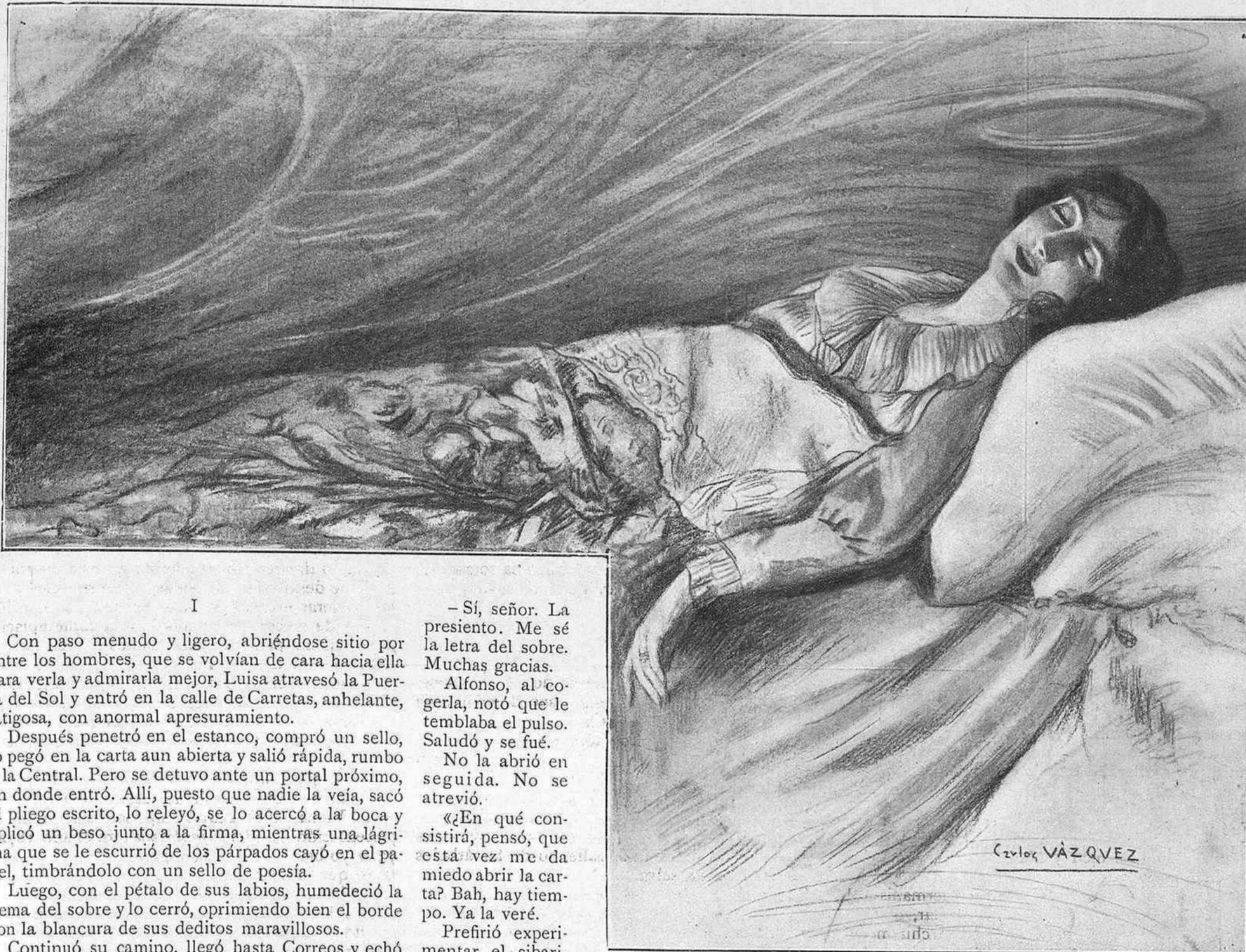
Hay que anotar, entre los rasgos plausibles del público de Madrid, el haber oído *Parsifal* con devoción, silencio y religiosidad artística. No se ha charlado en los palcos, ni nadie ha tosido, ni se ha entrado en las butacas y metido bulla estando el telón levantado, ni se ha distraído la atención un momento, en tantas horas. Algunos espectadores se convirtieron en «gusanos de luz», por ejemplo, la Infanta Isabel, que leía no sé si la partitura o el libreto, con la correspondiente linterna eléctrica. Durante las dos Consagraciones — la página musical más enorme de cuantas existen, hay que proclamarlo — se oíría el vuelo de una mosca; tal era el silencio y la suspensión de los espíritus.

¡Ah, si *Parsifal* y sus nobles hermanas, las otras bellas creaciones de Wágnner, pudiesen redimirnos del «Tápame, tápame...», y de la creciente manía taurómaca; o al menos redujesen estas plagas a sus justos límites, y al puesto secundario que debieran ocupar en la vida nacional! ¡Si la vacuna alemana contra viruela de grosería y ferocidad nos librase del contagio!

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

La Sal Natural de Sprudel
de
Carlsbad
es la única legítima Sal de

CÓMO MUEREN LAS FLORES, POR FRANCISCO DE LA ESCALERA, dibujo de Carlos Vázquez



Fué una virgen que murió traviáticamente

I

Con paso menudo y ligero, abriéndose sitio por entre los hombres, que se volvían de cara hacia ella para verla y admirarla mejor, Luisa atravesó la Puerta del Sol y entró en la calle de Carretas, anhelante, fatigosa, con anormal apresuramiento.

Después penetró en el estanco, compró un sello, lo pegó en la carta aun abierta y salió rápida, rumbo a la Central. Pero se detuvo ante un portal próximo, en donde entró. Allí, puesto que nadie la veía, sacó el pliego escrito, lo releyó, se lo acercó a la boca y aplicó un beso junto a la firma, mientras una lágrima que se le escurrió de los párpados cayó en el papel, timbrándolo con un sello de poesía.

Luego, con el pétalo de sus labios, humedeció la nema del sobre y lo cerró, oprimiendo bien el borde con la blancura de sus deditos maravillosos.

Continuó su camino, llegó hasta Correos y echó la carta al buzón.

La pobrecita, aunque hacía esfuerzos por contenerse, estaba pugnando por llorar. El corazón, cuando se rebela y se manifiesta, no entiende de consideraciones sociales. Es indiscreto. Es autónomo. Es soberano. No se recata de exhibir la sublime impudicia de sus sentimientos. No hay vendaje que refrene la majestad de sus congostas.

Luisa, ya de regreso, volvió a atravesar la Puerta del Sol, mientras los últimos momentos de la tarde muriente se apagaban en el cielo entre agonías de arrebol.

Entró en Preciados, llegó a la Plaza de Santo Domingo y subió a su pisito quinto, allá junto al tejado, hogar en donde guaridaba su prematura orfandad y su honesta soledad.

Luisa penetró en su alcoba, se echó en la cama, y allí, en donde ya ojos burlones e indiscretos no la podían ver, rompió a llorar como un niño.

Lágrimas de juventud, es lluvia de primavera: casi siempre fertilizan flores de amor.

II

Como siempre que llegaba a Buenos Aires correo directo de España, Alfonso, con permiso de su jefe y patrón - no en balde era de la familia y además el mejor empleado del establecimiento - salió de la tienda a media tarde y se encaminó a la Central de Comunicaciones.

Marchaba presuroso y preocupado. Presentía malas nuevas. A veces el corazón - y el porqué de esta sensación seudotelepatía no está aún científicamente definido - siente misteriosas profecías.

Entró en el edificio público de la calle de Corrientes, subió hasta el departamento de Poste Res-tante y se acercó a la ventanilla. El empleado, que le conocía ya, sin preguntarle nada miró en el casillero de la inicial correspondiente, sacó una carta y se la dió al visitante.

- ¿Es ésta, verdad?

- Sí, señor. La presiento. Me sé la letra del sobre. Muchas gracias.

Alfonso, al co-gerla, notó que le temblaba el pulso. Saludó y se fué.

No la abrió en seguida. No se atrevió.

«¿En qué consistirá, pensó, que esta vez me da miedo abrir la carta? Bah, hay tiempo. Ya la veré.

Prefirió experimentar el sibirismo sádico de la intensa incertidumbre, quintaesenciando así el paradójico placer de sufrir. Porque sufría. Sí. Porque tenía, aunque sin el menor asomo de motivo por cierto, la certidumbre de que el contenido de aquella carta de la mujer que fué amor de sus amores, era un contenido decisivo y fatal.

A tal hora, en las calles centrales de Buenos Aires es tanta la muchedumbre, que parece que está congestionado el tránsito público. Todos los transeúntes van de prisa, tropezándose. Parece que todos van a algo urgente. Allí, debido a los muchos quehaceres, debido a la egoísta fiebre de trabajo, no se concibe el placer de pasear, sencillamente por pasear.

Aquella falsilla de vías matemáticamente regulares y estrechas, parece un hormiguero enorme trazado en forma de cuadrícula.

El desfile de los tranvías, que pasan y cruzan apiñados como procesionalmente, casi uno detrás de otro; el rodar de los coches y las bocinas de los autos, componen una incesante e inarmónica sinfonía urbana de efecto ensordecedor.

Alfonso, por la calle Florida - calle cuyo nombre parece simbólico, puesto que es la cifra y resumen de tanta estupenda y maravillosa belleza femenina como desfila por allí -, tomó la dirección de la Avenida de Mayo.

Por su lado, al pasar, desfilaban aquellas mujeres estatuarias, cuyas carnes parece un delicadísimo compuesto de porcelana y de rosas, mujeres de elegancias parisinas, de ojos andaluces, de arrogancia helena.

Pero Alfonso no lo advertía en aquel momento. Sólo vivía para el recuerdo, para la añoranza. Sólo pensaba en la carta de Luisa, carta que oprimía nerviosamente entre sus dedos nerviosos y apretados como garfios de nervio y de sangre y de fuego y de carne.

Entró en una cervecería de la Avenida de Mayo, y cuando le sirvieron la consumación, rasgó el sobre de la carta.

V leyó:

«Alfonso:

«Esta es la última vez que te escribo, sencillamente porque ya no tengo derecho a decirte nada.

«¿A qué sostener una correspondencia que es delictiva con arreglo a conciencia? Ya no te perteneces ni me perteneces: eres de tu mujer.

«Hiciste bien en casarte, puesto que, como la distancia borra poco a poco los afectos, el mutuo nuestro estaba casi borrado ya, a pesar de lo intensa y locamente que en cierta ocasión hubimos de querernos. Sé feliz.

«Y no me escribas más, porque devolveré tus cartas sin abrirlas.

«Sé que tienes ya un niño y por él te ruego que procures no volver a acordarte de nuestro Ayer. Porque el Hoy es soberano; se impone y tiene sus fueros.

«¿Te quiere mucho tu esposa?.. Pues pórtate bien con ella y si te quiere no la hagas sufrir. Mira que la mujer debe ser tratada con más ternura y consideración de lo que tú te imaginas.

«Me dices que no sientes gran afecto por ella; que te casaste por cálculo, por negocio, porque era la hija única de tu principal, de tu jefe, de tu patrón. En eso no te creo, pues tú sabes de sobra que el corazón no entiende de monedas y que con el alma no se trafica. No creo, ni aunque me lo jures, que hayas sido tan canalla.

«Adiós para siempre.

«Como último recuerdo - algo cursi por cierto, aunque por lo gastado todo cuanto se relaciona con el amor es cursi -, ahí te envío ese pensamiento vegetal, que acabo de arrancar de la maceta que hay en mi ventana.

»Cuando lo recibas estará ya disecado; como nuestra novela. Pero al cogerlo procura que no se te rompa ni se caiga ninguna hojita, porque tengo el presentimiento de que yo me moriré cuando se rompa la momia de esa flor.

»Luisa.»

«Postdata: No hagas caso de eso último que te digo. Ayer, cuando te lo escribí, me sentía antipáticamente cursi. Y rompe la flor, si quieres. Pero rómpela entre tus dedos. Así podré hacerme la ilusión de que muero entre tus manos.»

Alfonso quedó un momento pensativo y triste.

Apuró luego la cerveza, rompió la carta nerviosamente y estrujó, hasta desbaratarla, la florecilla seca.

— ¡Bah; ya acabó todo! Me alegro. El hombre que es hombre debe estar por encima de los ridículos sentimentalismos. Bien mirado, aquello no fué otra cosa que un capricho más o menos intenso...

Luego salió para volver al establecimiento en donde trabajaba, y, como si lo anterior no mereciese la pena, lo olvidó y se puso a pensar en los negocios.

III

Luisa no supo sobreponerse a su dolor. No pensaba en otra cosa que en el poema muerto. No dormía, por cavilar. Ni trabajaba. Ni comía.

Y una noche se acostó dejando junto a la cama un brasero a medio encender...

Fué una virgen que murió traviáticamente. Asfixiada por el carbono de un poema vulgar.

IV

— Papá, ¡qué lástima! Se han secado los pensamientos de mi maceta.

CUADROS DE SANTIAGO RUSIÑOL

El público de Barcelona ha podido admirar una vez más la labor de Santiago Rusiñol en la interesante exposición que este genial artista ha hecho de sus últimas obras recientemente en el Salón Parés.

Estos cuadros ahora expuestos y de los cuales reproducimos algunos en esta página y en la siguiente, vienen a aumentar la ya numerosa colección de sus famosos Jardines de España, y en ellos se nos presenta su autor en la plenitud de su alta personalidad artística, haciendo gala de una espontaneidad, de una originalidad y de una variedad de inspiración imponderables, y avalorando estas cualidades con esa seguridad de ejecución que sólo tienen aquellos para quienes el arte no esconde ningún secreto.

Rusiñol es el pintor poeta que como pocos ahonda en el alma del paisaje y sabe reproducir en la tela, embelleciéndolos, pero nunca falseándolos, los encantos de la naturaleza en sus más diversas manifestaciones. Las tristezas invernales, las alegrías de la primavera, la plenitud de vida del estío, las melancolías del otoño, la apacible solemnidad de los viejos jardines señoriales, los torrentes de luz y de color de los alegres patios andaluces, los espléndidos cielos de nuestras costas levantinas, toda esta variedad de espectáculos naturales se nos ofrecen en los cuadros de Rusiñol con una verdad y con una intensidad de sentimiento que prueban el amor que hacia ellos ha sentido el artista.

La última exposición de obras de Rusiñol constituye un nuevo triunfo para el gran pintor; los aficionados han desfilarado en gran número por delante de sus telas, admirando unánimes y calurosos elogios al pintor insigne que, lejos de dormirse sobre sus laureles tan mercedamente conquistados, trabaja sin descanso para dotar cada día de nuevas joyas al arte pictórico de Cataluña.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, con este motivo, envía a Rusiñol su felicitación más sincera y entusiasta.



Barcelona. Salón Parés. — Glorieta de Aranjuez a la caída de la tarde, cuadro de Santiago Rusiñol

— ¿Sí, rica mía?
— Sí; ya lo ves. Hoy estoy muy triste. Cuando se mueren los pensamientos es mala señal.
Alfonso, el padre, se levantó. Se puso lívido.
— Tontita; ¿quién te ha dicho eso?
— No sé. Es que parece que me lo dicen al oído...

aquella hermosa manifestación de arte, y la crítica ha dedicado unánimes y calurosos elogios al pintor insigne que, lejos de dormirse sobre sus laureles tan mercedamente conquistados, trabaja sin descanso para dotar cada día de nuevas joyas al arte pictórico de Cataluña.



Barcelona. Salón Parés. — Jardín de Aranjuez en otoño, cuadro de Santiago Rusiñol



Barcelona, Salón Parés. - Bojes de Aranjuez, cuadro de Santiago Rusiñol



Barcelona, Salón Parés. - El embarcadero de los jardines de Aranjuez, cuadro de Santiago Rusiñol. (De fotografías de F. Serra.)

EXCMO. SR. D. CAMILO POLAVIEJA

Este ilustre general, que falleció repentinamente en Madrid el día 15 del corriente, había nacido en aquella capital el 13 de



El capitán general Excmo. Sr. D. Camilo Polavieja, fallecido en Madrid el día 15 de los corrientes. (De fotografía.)

julio de 1838. Ingresó en el ejército como soldado, y siendo sargento segundo marchó en 1859 a la campaña de África, asistiendo a los combates de Sierra Bullones, del Serrallo, de los Castillejos, de Monte Negrón, de Cabo Negro y a otros muchos, y a la famosa batalla de Wad Ras en la que resultó herido, obteniendo entonces el ascenso a sargento primero.

Destinado en 1863 a Cuba, con el empleo de alférez, pasó desde allí a Santo Domingo, en donde se batió sin cesar y obtuvo por méritos de guerra el grado de teniente en 1864.

Desde 1865 a 1868 estuvo en la Subinspección de Infantería y, por los servicios que en ella prestó, concediósele la cruz de primera clase del Mérito Militar blanca.

En 1869 volvió a Cuba y estuvo constantemente en operaciones, resultando herido en el combate del Macío de Figueredo y siendo ascendido a capitán en 1871. Después fué ayudante de campo del entonces brigadier Martínez Campos y por méritos de guerra ascendió a comandante y a teniente coronel.

Hallándose en la Península en 1873, tomó parte en las operaciones contra los insurrectos de Valencia y asistió al sitio de Cartagena. Operó después contra los carlistas en Cataluña y en enero de 1874 contribuyó a sofocar la sublevación de las fuerzas republicanas en Sarriá, concurriendo pocos días después al levantamiento del sitio de Manresa y a la ocupación de Vich.

Nuevamente a las órdenes del general Martínez Campos, pasó al Norte siendo promovido a coronel por su conducta en el

le nombró en comisión segundo cabo y luego gobernador general de aquel archipiélago.

Fuó ministro de la Guerra en 1889 y desempeñó posteriormente los cargos de director general de la Guardia Civil, jefe del cuarto militar de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, jefe del Estado Mayor central del Ejército, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y presidente del Consejo de Administración de la Caja de Huérfanos de la Guerra.

En 23 de febrero de 1910 fué nombrado capitán general.

MADRID.-EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE CERRALBO

En la morada del marqués de Cerralbo reuniéronse recientemente elevadas personalidades de las Academias y de la políti-



Madrid.-El Excmo. Sr. marqués de Cerralbo (x) mostrando a ilustres académicos y otras distinguidas personalidades la hermosa colección de objetos hallados en las excavaciones efectuadas por su iniciativa y a sus expensas en la provincia de Soria. (Fot. de J. Vidal.)

Monte Muro. Innumerables fueron los hechos de armas en que tomó parte activísima en aquella campaña, premiándose sus servicios con el empleo de brigadier.

Volvió en 1876 a Cuba, en donde por su relevante comportamiento ascendió a mariscal de campo y fué nombrado gobernador militar y político de Santiago de Cuba, cargo en cuyo desempeño demostró excepcionales aptitudes.

En 1880 ascendió a teniente general y poco después de haber regresado a la península se le nombró capitán general de Andalucía y algunos años más tarde desempeñó igual cargo en Puerto Rico.

En 1890 nombróse gobernador general de la isla de Cuba, consiguiendo hacer abortar una insurrección preparada por Antonio Maceo.

En 1893 se le confirió el cargo de comandante en jefe del 6.º cuerpo de ejército y en 1894 el de jefe del cuarto militar de la Reina Regente; y cuando marchó a Filipinas el capitán general D. Fernando Primo de Rivera, se

ca, invitadas por el ilustre prócer para visitar los objetos descubiertos en las excavaciones paleontológicas y arqueológicas por él iniciadas y realizadas a sus costas y que abarcan un territorio de 20 leguas enclavado en las provincias de Guadalajara, Soria y Zaragoza. Estos objetos hallábanse colocados en mesas y entre ellos hay verdaderas joyas de la prehistoria y protohistoria de la península ibérica, todas de inmenso valor científico, muchas de ellas ejemplares únicos en la arqueología y otras inéditas y de extremada rareza.

Los invitados admiraron todas aquellas maravillas que el marqués ha catalogado y estudiado en una obra monumental, que se publicará en breve, y felicitaron a quien ha realizado una labor que, al honrarle a él, honra también a la patria.

BARCELONA.-LA NEVADA

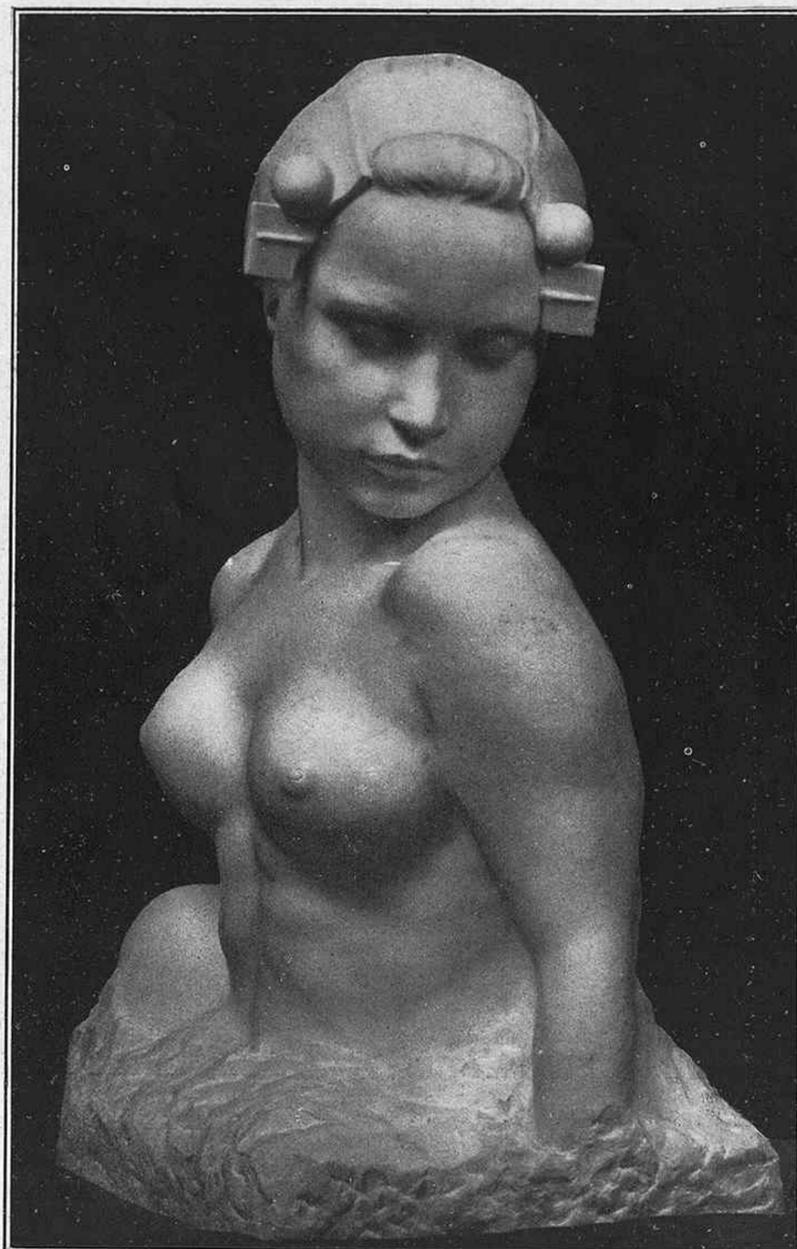
El día 15 nuestra capital y sus alrededores quedaron cubiertos de nieve que, en algunos puntos, alcanzó una altura de medio metro, ofreciendo un espectáculo pintoresco. La curiosidad echó a la calle a mucha gente, que se extasiaba ante los dibujos que formaba la nieve, improvisando ejercicios deportivos y ejecutando esculturas de conocidos políticos.



Barcelona. La nevada del día 15.-La ciudad a vista de pájaro.-En el medallón, un artista improvisado modelando un busto en nieve (De fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Monumento recientemente inaugurado en Goritz y dedicado a la memoria del teniente del ejército austriaco Arístides de Petrovics, que falleció a consecuencia de un accidente de aeroplano. (Fot. Trampus.)



Busto de una joven holandesa, modelado en mármol por Juan Niccolini. (Primera Exposición Internacional de Bellas Artes organizada por la Secesión, en Roma. 1913.) (De fotografía de Carlos Abeniacar.)

MONUMENTO A UN AVIADOR

El número de víctimas de la aviación es muy considerable y de día en día aumenta, pues casi diariamente tenemos noticia de un nuevo accidente que ha costado la vida a un aviador.

Muchos de estos desgraciados apenas si dejan rastro o recuerdo de su existencia; en los primeros momentos después de la catástrofe, los periódicos profesionales les dedican unas líneas más o menos encomiásticas y explican los hechos principales de su vida; luego caen en el olvido y ya no vuelven a hablarse de ellos si no es para citarlos, con motivo de algún otro accidente, en la lista de los que han perecido víctimas de la navegación aérea.

Otros son más afortunados y, por circunstancias muchas veces ajenas a sus méritos, pasan a la posteridad perpetuados en monumentos erigidos a su memoria. Entre éstos figura el teniente Arístides de Petrovics, del ejército austriaco, que no hace mucho tiempo murió a consecuencia de una caída del aeroplano que tripulaba, y al cual se ha levantado el monumento que adjunto reproducimos.

Este monumento, verdaderamente original, resulta grandioso en medio de su sencillez y de la sobriedad de los elementos que lo componen, y armoniza perfectamente con el carácter del paisaje en donde se levanta.

BUSTO

DE UNA JOVEN HOLANDESA

El autor de esta obra es considerado en Italia como uno de los escultores más distinguidos en la actualidad y las obras suyas que figuraron en la primera exposición de Bellas Artes organizada por el grupo Secesión de Roma, me-

recieron los más calurosos elogios del público y los más favorables juicios de la crítica.

Este busto de una joven holandesa, como su otra escultura, *Mis hijos*, que reproducimos en el número 1.633 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, son una prueba palpable de que tales juicios y elogios son de todo punto merecidos y demuestran al

monía de proporciones y saben imprimir en sus esculturas ese sentimiento que infunde en ellas la vida.

AMAZONA, ESCULTURA DE FRANCISCO STUCK

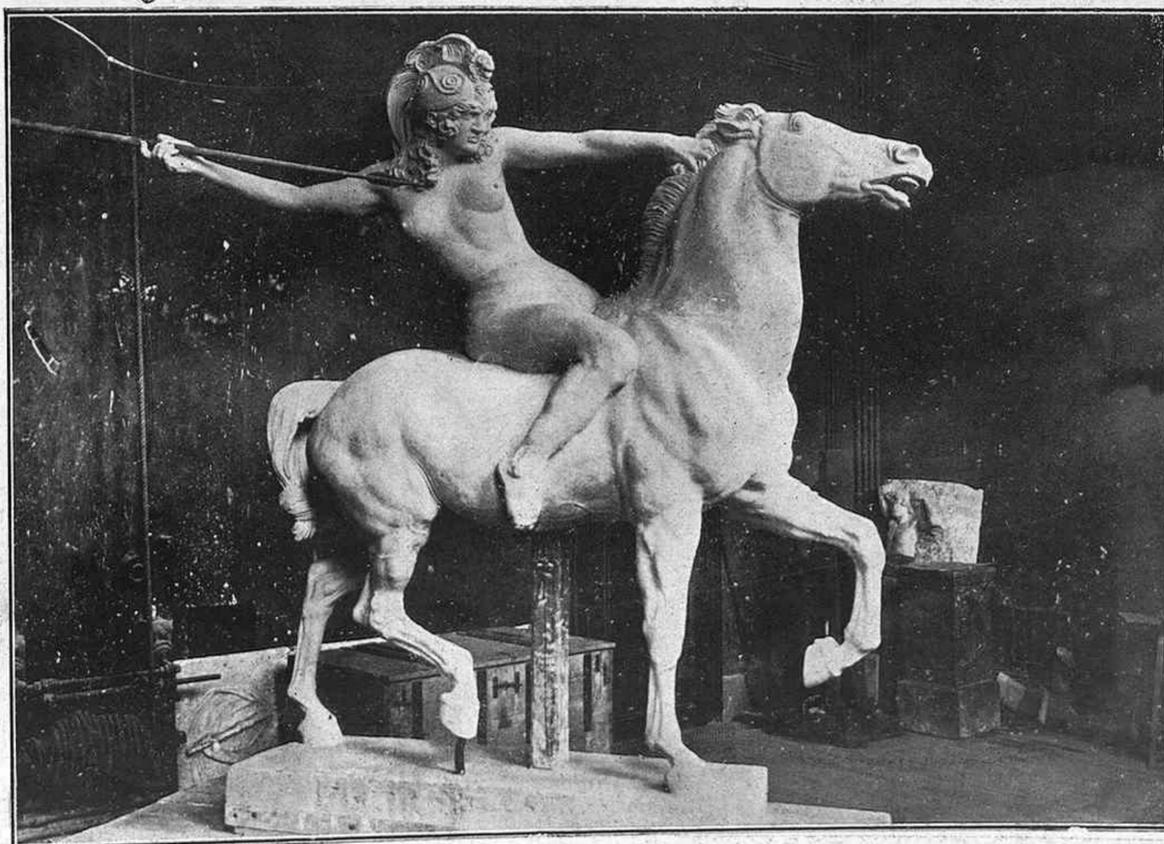
En esta hermosa escultura, que ha ejecutado por encargo de la ciudad de Colonia, el celebrado profesor Francisco Stuck ha sabido armonizar de un modo admirable el espíritu del arte antiguo con el realismo moderno. El cuerpo esbelto y al mismo tiempo vigoroso de la joven amazona, nos ofrece, dentro de la más absoluta proporción de las formas, toda la energía de los músculos puestos en su tensión máxima inmediatamente antes del lanzamiento del venablo.

Esta tensión se manifiesta de una manera particular en la pierna derecha, apretada casi convulsivamente sobre el costado del caballo y en la izquierda, extendida hacia delante, como formando contrapeso con el busto, violentamente inclinado hacia atrás.

Manifiéstase asimismo en el movimiento de los brazos, de los cuales el derecho se dispone a arrojar con violencia la lanza, mientras el izquierdo aparta con energía la cabeza del animal, a cuya crin se agarra con la mano, a fin de que el venablo pueda ser lanzado contra el blanco en que fija la amazona su aguda y penetrante mirada.

Contribuye a este efecto del conjunto la expresión de la cara de la gentil amazona.

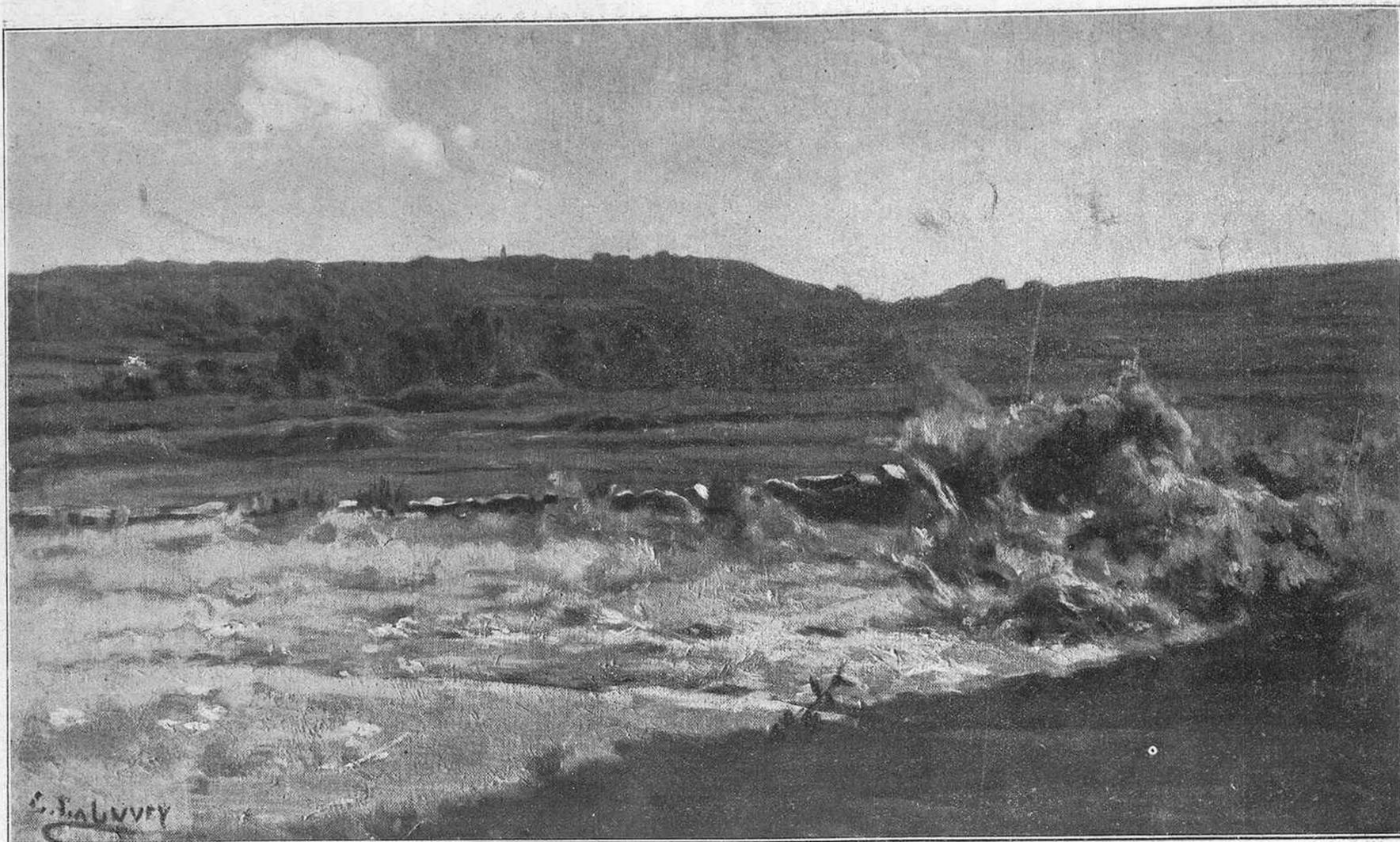
Esta obra de Francisco Stuck, cuyas bellezas de ejecución saltan a la vista, será fundida en bronce y colocada en el patio del Museo Wallraf-Richartz, de Colonia.



Amazona, escultura del profesor Francisco Stuck ejecutada por encargo de la ciudad de Colonia y destinada al Museo Wallraf-Richartz. (De fotografía de Ed. Frankl.)

propio tiempo que Niccolini pertenece al número de los artistas que rinden fervoroso culto a la pureza de líneas y a la ar-

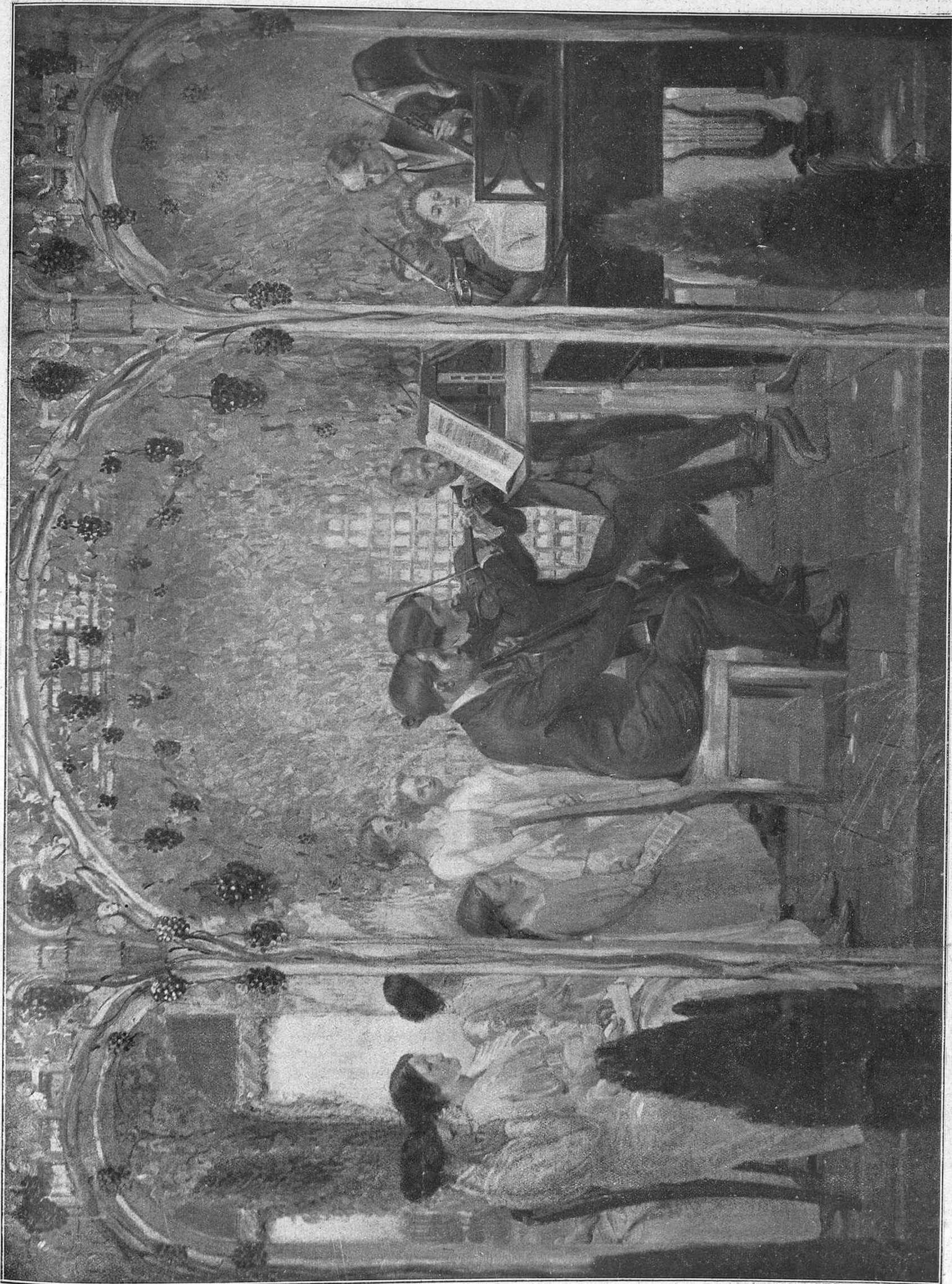
fundida en bronce y colocada en el patio del Museo Wallraf-Richartz, de Colonia.



PAISAJE, cuadro del celebrado artista Sr. Galwey



UNA PRADERA, cuadro de Clemente Levi Pugliese que figura en la Galería de Arte Moderno, de Roma
(De fotografía de Vassari, remitida por Carlos Abeniacar.)



CONCIERTO, cuadro de Korbowsky. (Reproducción autorizada por el Sindicato de la Propiedad Artística, de París.)

ENVER-BAJÁ

Vacante el ministerio de la Guerra de Turquía, por dimisión de Izzet-bajá, el Sultán ha nombrado para ocupar tan alto puesto al coronel Enver-bey, promoviéndole, al propio tiempo, al grado de general de brigada y elevándolo en su consecuencia a la dignidad de bajá.



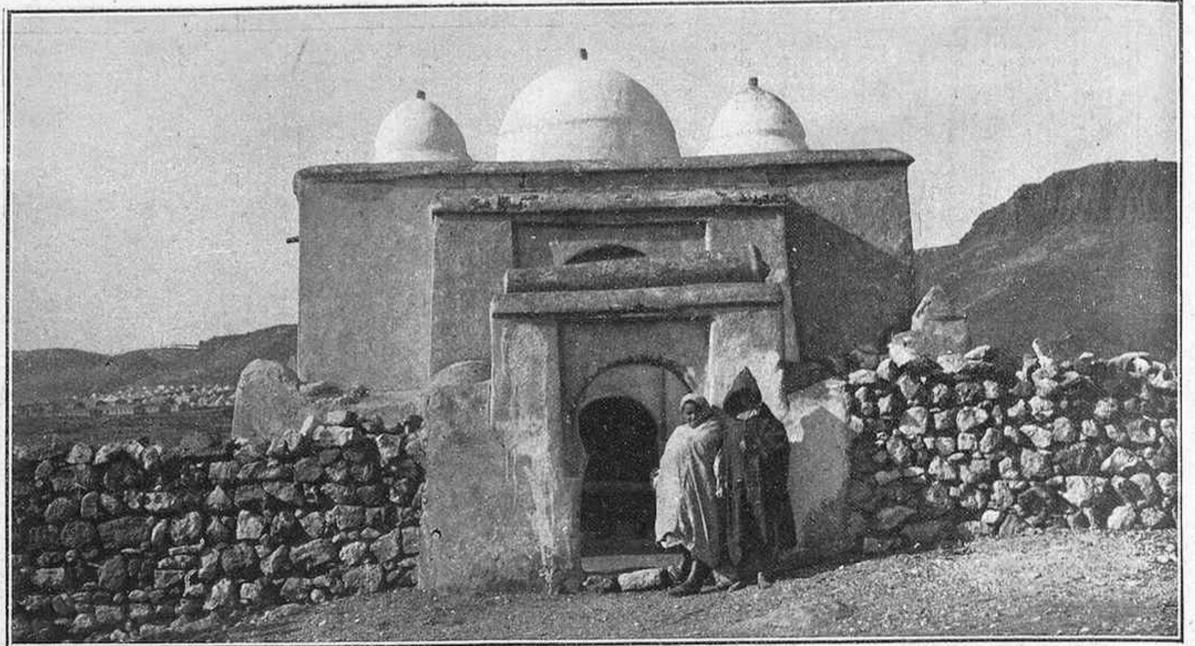
El general turco Enver-bajá, recientemente nombrado ministro de la Guerra. (De fotografía de Bieber, remitida por Carlos Trampus.)

El nombramiento del nuevo ministro ha causado general sorpresa, pues se trata de un militar muy joven y cuya carrera en el ejército ha sido extraordinariamente rápida. Enver-bajá, en efecto, no cuenta más que treinta y un años y en cinco ha ascendido de capitán a general.

En 1908, con Niazy-bey, proclamó la revolución, marchando a luchar en la montaña, y en 1909, con Mahmud-Chefket-bajá, entró en Constantinopla, obligando al sultán Abdul-Hamid a abdicar. Nom-

costó la vida a Nazim-bajá, obteniendo el poder para el partido de la Unión y el Progreso, del cual es uno de los principales jefes.

Mas no fué éste el único resultado de importancia conseguido en aquella jornada: mayor trascendencia aún que la toma de aquellas posiciones tuvo para



Marruecos. - Mezquita en donde se guardan los restos del santón Mohámed el Mizzián, que promovió y dirigió la campaña de 1911 y 1912 contra los españoles. (Fotografía de Lázaro.)

Enver-bajá fué el primero que penetró en Andriópolis cuando esta plaza fué abandonada por los búlgaros durante la segunda guerra balcánica.

Desde hace tres años está casado con una hija del Sultán.

Su nombramiento hace temer nuevas complicaciones en Oriente, porque la cuestión de las islas ocupadas por Grecia no está liquidada todavía y Enver-bajá representa el partido de la intransigencia.

Enver-bajá ha manifestado que cuando el Sultán le pidió que se encargase de la cartera de la Guerra, él aceptó primero por obediencia y después por patriotismo. «Tengo confianza, ha dicho, en el éxito de la misión que me ha sido confiada de reorganizar el ejército; mi plan no está bien determinado en cuanto a los detalles, pero sí en sus grandes líneas. Llego a este puesto sin ideas preconcebidas; examinaré las hojas de servicios de los oficiales superiores, y después de un profundo estudio, someteré al Consejo de Ministros el proyecto definitivo de reorganización. Esto no significa que el proyecto haya de ser belicoso; pero Turquía tiene que organizar la paz armada.»

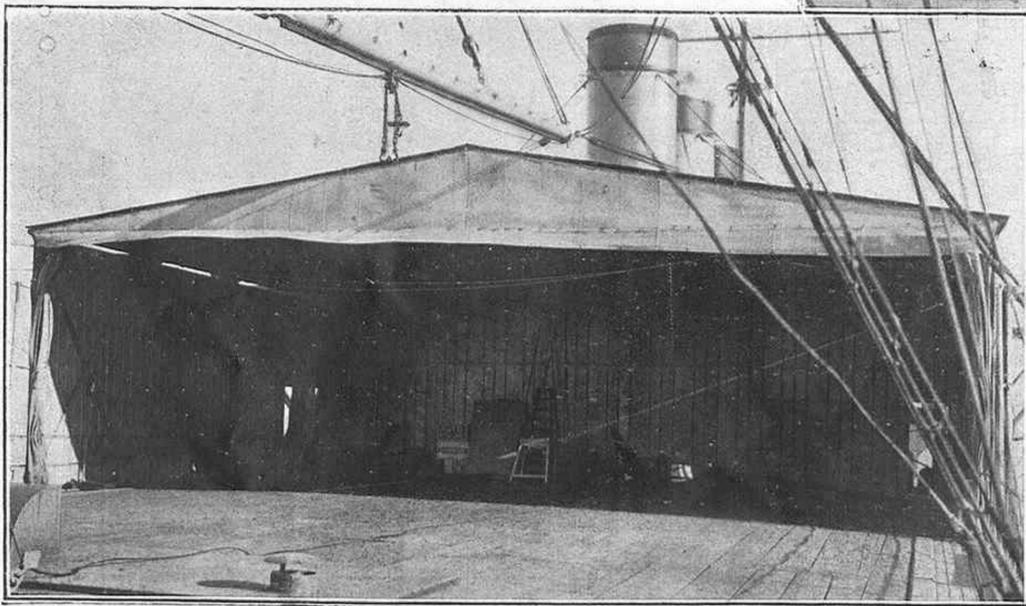
la causa de España la muerte del santón Mohámed el Mizzián, promotor de aquella campaña y uno de los más prestigiosos de nuestros enemigos rifeños, que pereció en los primeros momentos del combate, cuando se había destacado de un grupo de jarkeños y arengaba a los de la policía indígena invitándolos a unirse a la jarka.

La noticia de la muerte del santón fué acogida, en un principio, en Melilla con cierta incredulidad; pero ante la insistencia de los que la habían comunicado, ordenó a cuatro policías de Segangán, que conocían al Mizzián, que fueran a reconocer y recoger el cadáver que había quedado en un barranco. Conducido el cadáver a Melilla fué expuesto en el hospital, en donde le reconocieron un sobrino suyo, el delegado del sultán y muchos indígenas.

Al día siguiente, el cuerpo del Mizzián fué entregado a su familia y trasladado por ésta a Segangán, en donde fué enterrado en el morabito que el adjunto grabado reproduce y en el que se guardan también los restos de sus padres y de algunos de sus deudos.



Lanzamiento del hidravión Nieuport que, tripulado por el teniente de navío Destrem, va a reunirse con el crucero «Foudre» en alta mar. (De fotografías de M. Rol.)



La aviación marítima en Francia. - Cobertizo dispuesto a bordo del crucero «Foudre», que actualmente se encuentra en el puerto de San Rafael, y destinado a contener los hidraviones de guerra.

brado agregado militar en Berlín, en 1911 abandonó aquel puesto, dirigiéndose a la Tripolitania para organizar la resistencia contra los italianos.

En diciembre de 1912, después de los desastres del ejército otomano, en la guerra contra los Estados balcánicos, regresó a Turquía y al mes siguiente urdió el complot que derribó a Kiamil-bajá y

les Navarro, López Herrero y Moltó y de los coroneles Figueras, Sánchez Espinosa y Villalba, realizaron en territorio rifeño una operación importantísima dirigida personalmente por el general Aldave y como consecuencia de la cual fueron ocupadas nuevas posiciones estratégicas que cerraban el paso del enemigo a nuestra línea.

LA TUMBA DE MOHÁMED EL MIZZIÁN.

El día 15 de mayo de 1912 seis columnas al mando de los genera-

LA AVIACIÓN MARÍTIMA EN FRANCIA

Reconocida la utilidad del empleo de los aeroplanos en el ejército de tierra, Francia ha querido utilizar también la aviación en la marina de guerra, y a este efecto se ha comenzado por instalar en el crucero *Foudre*, que se encuentra en el puerto de San Rafael, un servicio de hidraviones, construyendo un cobertizo en el cual se guarecen un aparato Voisin y otro Nieuport que tripulan los tenientes de navío Jauvier y Destrem.

Las pruebas efectuadas han dado resultados enteramente satisfactorios; los hidraviones emprenden el vuelo desde la orilla o en pleno mar y descienden junto al buque, al que son izados luego por medio de un cable con un garfio que se engancha a un anillo fijado en el centro del plano superior del aparato.

EL DIARIO DE SIMONA (LE COMTE DE PALENE)

NOVELA ESCRITA POR JUAN DE LA BRETE, AUTOR DE «UN BUEN TÍO Y UN BUEN CURA», PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA. (Continuación.)



- ¿Le gustan a usted?, dijo el conde, que cogió vivamente algunas y se las dió. (Dibujo de Mas y Fondevila.)

VIII

22 de mayo.

- Conozco tu pensamiento acerca del Sr. de Servín, Simona, y no tienes por qué preocuparte de mis sentimientos por él. No le amaré jamás.

- ¡De veras!, dije picada. ¿Es a causa de sus obras? Has de saber, Paula, que hay personas mucho más instruidas que tú que las encuentran muy bien.

- No te enfades. Sus obras no influyen mucho en mi manera de ver.

- ¡Siempre es más simpático que tu oso por domesticar!, dije furiosa.

- No sé por qué te obstinas en tratar así al Sr. de Palene, replicó ella en un tono de descontento. Supongo que convendrás en que es interesante el estudiarlo.

- Servín también. Tiene ideas claras y grandiosas, pero todos tenemos el espíritu demasiado anticuado para comprenderlo. ¡En cuanto al conde, es insoportable!

- ¡A mí no me lo parece!.. Además, es desgraciado, y por consiguiente digno de simpatía.

- ¿En qué es desgraciado? ¿Dónde está su desgracia? ¿A ver? Servín es también desgraciado, puesto que no logra que lo comprendan. ¡Y me imagino que debe ser un poco más querido que el Sr. de Palene!

- Te equivocas, dijo ella vivamente. En su casa y en todo su pueblo le adoran, yo lo sé. Ha presentado varias veces su dimisión de alcalde, y siempre ha sido reelegido.

- ¡Cuestión de dinero!
- Cuestión de simpatía, Simona...
Toda la noche estuvimos reñidas.

Ayer estaba yo asomada a mi ventana, cuando vi entrar al general en un estado de completa ebullición.

- Estoy seguro de que ese imbécil de Servín toma a Brennisson al revés, exclamó con su voz tonante. ¡Si no soy elegido, será por culpa suya, y lo echaré de mi casa!

Pasada mi primera impresión de sorpresa, me asomé aún más a la ventana para gritar a mi padrastra:

- ¡Cómo!, ¡pero si el conde ha invitado al señor Brennisson a comer!, yo le creía definitivamente ganado a nuestra causa.

- No se entrega tan fácilmente, y ese animal (Servín) pasa el tiempo en enredar las cartas. ¡Que Dios le confunda!

¡Bonito voto! ¡Hábleme usted de elecciones para suavizar los caracteres y poner paz en las familias!

En vano busco, en mis recuerdos históricos y románticos, una mujer cuya posición lamentable iguale a la mía.

He aquí un hombre que me ama un día y se enamora de mi hermana al día siguiente; un hombre a quien yo amo sin flojedades apreciables, que es desdichado en la casa donde el mejor día entrará como hijo ¡por el cielo lo juro! y que ahora tratan de echar fuera...

Me entregué a la meditación.
- Una de dos, me dije; o mi padrastra fracasará, y los granos de arena se convertirán en montañas...

que yo salvaría fácilmente, es verdad, pero en fin sería un ejercicio desagradable... o triunfará, y las montañas se convertirán en granos de arena.

Ninguna vacilación era posible, e inspirándome en los grandes ejemplos: Penthievre, Montfort, Longueville, partí sin decir nada después del almuerzo, sintiéndome transportada por los sentimientos más viriles.

Pasé desde luego por casa del Sr. de Talrec, a quien encontré delante de su puerta, dentro de un marco de viña loca y de glicina a las cuales confiamos nuestros secretos.

- Tenía usted razón, le dije, el fruto no está maduro, ¡pero madurará y pronto!

- ¡Así lo creo yo también, mi querida Simona!

- Nunca hubiera yo creído que llegaría a sostener a ese Palene cerca de mi hermana. ¿Está usted seguro de que puedo tomar parte en el complot sin temor de remordimientos?

- Perfectamente seguro. Por lo demás crea usted que los acontecimientos marcharán sin la ayuda de usted.

- Sin embargo, es cosa convenida que somos conspiradores, aliados... Hará usted grandes elogios de quien usted sabe a mi padrastra. Habla de echarlo de casa, si no es elegido, dije en tono lastimero.

- Se lo prometo..., tanto más fácilmente cuanto que tengo muy buena opinión de él.

Me miró mientras bajaba yo las gradas del vestíbulo, y al volverme para saludarle otra vez, no pude menos de convenir en que Paula tiene razón, y que la ancianidad serena tiene una poesía real.

Una idea cruzó por mi mente:

— ¡Explíqueme, grité, por qué le gusta a usted tanto la juventud!

— ¡Explíqueme, contestó él, por qué le gusta tanto la primavera!

Yo no tenía tiempo de filosofar y, además, no entiendo nada de filosofías.

— ¿Y usted cree, repuse volviendo a mi asunto, que no está lejos el día en que Paula... y quizás?..

— ¡Lo espero!.. mas la primavera de que hablábamos tiene transiciones bruscas, me contestó él con una sonrisa.

— ¡Además; hasta nueva orden se hallan sumidos en el amor de esa desdichada patria!, dije riendo.

Y me fui, pensando que los ancianos amantes de la primavera tienen un encanto infinito.

El objeto de mi expedición era Brennisson, que hace edificar una casa a poca distancia de nuestro parque.

Cuando llegué, el hombre observaba a sus trabajadores, a quienes daba consejos en un tono de gran condescendencia.

Vi a un hombrecito que, al divisarme, se sacudió vivamente para hacer caer el polvo de que estaba cubierto y afirmó sobre su nariz unos lentes con los cuales acababa de examinar algunos sillares con aire competente.

Ha sido su propio arquitecto, así es que se entra en la casa por la bodega.

Avancé con indolencia y caí en admiración.

— ¡Qué hermosa construcción!, dije en voz alta para mí. ¡Es realmente encantadora!

Luego fingiendo reparar en el dueño, simulé cierta confusión.

— ¡Ah! dispense usted..., ¿no es el Sr. Brennisson con quien tengo el gusto de?..

— Señorita...

Brennisson, que había vacilado un instante entre una actitud ligeramente hostil y la satisfacción de hablar conmigo, no dudó más. Me saludó profundamente.

— Hace usted construir aquí una casa preciosa, Sr. Brennisson. Me gustaría visitarla si no fuese una indiscreción.

— ¡Oh, señorita!

El buen hombre, radiante de satisfacción me ofreció la mano para ayudarme a franquear una porción de obstáculos, en los cuales mis pies delicados hubieran podido enredarse. Habla a poca diferencia como un campesino, en voz baja, inclinando a menudo la cabeza a la derecha con aire importante y tomándolos rápidamente bajo su protección.

— Se entra... por la bodega ¿no es esto?, dije inocentemente, saltando por encima de un montón de yeso.

— Sí..., han criticado mi entrada, pero son gentes que no piensan como yo sobre materias...

— ¡Oh!, Sr. Brennisson, hay gente que lo critica todo, contesté. Además, cuando se mezcla la política, se mezcla también la pasión. La idea no es común, sin embargo; además, es práctica: en tiempo de guerra civil, los sitiadores no sabrían por dónde entrar.

Brennisson pareció asombrado y encantado de mi raro juicio. Satisfecha de mi pequeño efecto, subí ligeramente una escalera en forma de escala. No dejé de enseñarme el más pequeño rincón, y tragué tanto polvo que creo haber merecido bien del país lo suficiente para que me erija una estatua, lo cual, después de todo, vendría a halagar su monomanía.

— ¿No vendrá usted a vernos, Sr. Brennisson?, dije deteniéndome delante de una ventana para respirar un poco. Vamos a ser vecinos.

Brennisson inclinó la cabeza a la derecha y contestó gravemente:

— Señorita, el señor general y yo no marchamos por el mismo camino.

— Es verdad, contesté francamente. Pero no importa.

— ¡Yo soy un viejo demócrata!, dijo golpeándose vigorosamente el pecho para probarme que sus principios se hallaban fuertemente incrustados en su corazón de hombre intransigente.

— Si ¿verdad?, dije yo. Progreso... época de transición..., usted ha comprendido su tiempo.

Brennisson asintió con un aire un poco inquieto; no cogía el hilo de mi discurso.

— ¿Esas hermosas praderas son de usted?, preguntéle.

— Sí, contestó él con modestia. Son tierras de familia.

— ¡Oh! ya sé, dije al descuido. Precisamente hace tres días, el Sr. de Palene hablaba delante de mí de la familia de usted.

— ¿De veras? ¿El señor conde habló?..

— Sí, señor, dije en tono ligero; usted sabe que el

conde conoce a todas las buenas familias de este país, hasta a las que, después de haber gozado de una admirable posición, han tenido reveses de fortuna.

— Tendré el honor de comer pasado mañana con el señor conde, dijo Brennisson haciendo resonar estas tres últimas palabras; hablaremos de ellas.

— Tendré mucho placer... Nos decía, continué yo dando golpecitos en mi vestido para sacudir el polvo, que las ideas republicanas de usted engañan a ciertas gentes sobre su origen, pero él sabe muy bien a qué atenerse.

Brennisson no pareció sorprendido. Balbuceó un cumplimiento en que me comparó a Telémaco, de quien ha oído hablar como de una mujer de hermosura rara y de gran juicio.

— Practica usted la fina galantería, Sr. Brennisson, dije con mi aire más amable. Celebro conocer a usted; no esperaba tanta suerte al emprender mi paseo. Tendré el gusto de volverle a ver a usted muy pronto, pues comemos todos en casa del Sr. de Palene pasado mañana.

Nos separamos buenos amigos, y pude jactarme de haber reparado seguramente el mal causado por Servín.

Así es que esta mañana deseaba vivamente encontrar al conde, con quien, en interés de todos, me parecía necesario firmar una tregua. Hacía un rato que estábamos en el bosque, cuando Palene apareció por un sendero. Dirigí una expresiva mirada a Paula, que se ruborizó ligeramente, pero acogió al conde con su habitual sencillez.

El conde y yo nos quedamos un poco atrás.

— Ayer me dediqué a la corrupción electoral, dije en un tono seco, y...

— Y no dudo de su buen éxito, señorita. ¡El corazón tiene una elocuencia irresistible!

— ¡No me interrumpa!, dije empezando a exasperarme ante su impertinencia y su mirada maliciosa. Creo que era conveniente prevenir a usted: un esfuerzo más y Brennisson es nuestro.

— ¿Qué marcha ha seguido usted?

— Sus antepasados... su familia...

— ¿Tragó el anzuelo?

— ¡A boca llena!

Y el recuerdo de mi expedición me dió una risa loca, inextinguible, que alejó mis veleidades de guerra con el conde. Pero no había reflexionado que, complotando con el Sr. de Palene, daba consistencia a su esperanza. Reconocí mi falta al verle entrar de pronto en una exuberancia de vida y de alegría, cuya causa oculta yo adivinaba. Se manifestaba exteriormente por medio de exclamaciones admirativas tan fuera de su carácter, que Paula le miraba ya sorprendida.

— ¡Qué delicioso es este bosque con sus matices marcados!, exclamó.

— ¡Vaya!, es lo que me está diciendo mi hija desde hace media hora, dijo el general.

— ¡Es bueno ensalzar la belleza, es bueno vivir, general. La señorita Kavel lo siente con demasiada viveza para no expresarlo.

— ¡Cómo! ¿Es usted el que ensalza la vida ahora? ¡Qué hombre tan singular!

— ¡Entendámonos!.., la vida en los bosques, sin humanos en torno nuestro, contestó el conde mirando a Paula con malicia.

— La vida..., con esa feliz facultad de cambiar moralmente, le dijo ella sonriendo.

— ¡De cambiar!, exclamó el conde con su ironía matizada de amargura. Está usted convencida de que no cambiamos mucho; de que nos hallamos reunidos en una miserable rutina; de que el hombre es una rueda que ejecuta perpetuamente el mismo movimiento de rotación y nada más... ¡Y eso desalienta!

— ¿Por qué desalienta? Se sale de la rutina por medio del movimiento de la inteligencia, que conduce lejos.

— ¡Imaginación!.. Al contrario.

— Imaginación como sus pensamientos y sus sentimientos cuando la música los transporta al ideal; como las ideas y las impresiones superiores que la naturaleza hace brotar en nosotros.

— Usted es una espiritualista ferviente, señorita.

— Soy simplemente una mujer ignorante, contestó ella sonriendo. Así es que miro lo que tengo delante y me doy cuenta de su realidad sin más razonamiento. No voy por los atajos, me contento con el camino real.

— ¿Usted llama a eso el camino real?, exclamó el conde riendo.

— Quizás muchos no descubren en él todo lo que yo veo, contestó ella con sencillez; pero creo que muchos lo siguen tranquilamente sin andarse con rodeos.

Detuvo ella su caballo y continuó pausadamente:

— Lo siguen sin rebelión, encontrando fatiga, probablemente, pero viendo también lo bueno que tiene, y sin pensar en su monotonía, como no piensa en ella esta pequeña centaurea que crece, florece, y se siembra por sí misma en el movimiento regular de que usted hablaba hace un rato. ¿Es por eso menos hermosas, menos agradables?

Mirábamos a Paula. Estaba encantadora, con su deliciosa expresión, animada del deseo secreto de traer al conde ideas menos desencantadas.

— ¡Vive Dios!, exclamó el general, ¿van ustedes a seguir todavía mucho tiempo haciendo teología? ¡Son ustedes terriblemente fastidiosos.

Paula, algo emocionada, se echó a reír, y el conde contestó:

— No estamos en la teología, general, sino en una filosofía amable y sencilla, queriendo probar que es sensato para el hombre el parecerse a la centaurea.

— No me desdigo, a pesar de la ridiculez que pueda usted descubrir en esa idea.

— No descubrió en ella nada de ridículo, replicó el Sr. de Palene en tono muy respetuoso. Si las explicaciones de usted deben alguna confusión a su in-experiencia, yo saco en limpio el sentimiento que oculta, sentimiento que no dimana de la filosofía.

— ¡Ah!, mi caballero, si hablase usted así con frecuencia hace mucho tiempo que gustaría a Paula. Nada le ha servido tanto a usted cerca de ella como esas pocas palabras sencillas y serias.

Ella le miraba de frente y vi que la ardiente expresión del conde la turbaba. ¡Si ese estúpido de Servín me mirase siquiera de ese modo!

Raro como siempre, el Sr. de Palene nos dejó bruscamente después de haber gritado:

— ¡Hasta mañana!, ¡el cebo está dispuesto, y pescaré a Brennisson!

El general, observando la emoción de Paula, que partió a pequeño galope de caza para disimular sus pensamientos, me dijo en tono de disgusto:

— ¡Es raro, Simona, que tu hermana sienta tal antipatía por Palene! Cada vez que se ponen a hablar habreos juntos, ella se muestra emocionada y disgustada...

— Es como yo... ¡siente aversión por el conde!, dije en tono muy grave.

— ¡Así va el mundo y la perspicacia de los tutores de nuestras almas!

IX

25 de mayo

Tanto si me critican como si me alaban (como decía cierto molinero), es cosa resuelta que, en lo sucesivo, aclamaré la necesidad humana. Sin ella, ¿dónde habríamos ido a parar, yo, la Francia, el consejo general y mi amor? Quizás estaríamos a punto de experimentar una vergonzosa derrota. Me parece anti-filosófico el deplorar la necesidad. Los espíritus superficiales no serán de mi parecer, pero los pensadores — como yo — ven los efectos maravillosos y ocultos de la causa que tan triste papel hace en el mundo. Se ha dicho que todo sirve en la tierra.

¡Ese pobre Brennisson!.. Al entrar en el salón del conde tuvo la ocurrencia, para afianzarse en la buena senda, de hacer una profesión de fe clara e intempestiva.

Asustada, dije al Sr. de Palene:

— ¡Dios mío! ¡todo está perdido!

— ¡Al contrario!, me contestó él. Ahora veo que tenía usted razón, y que se abre una ancha brecha en la fortaleza.

Con profunda indignación de mi madrastra, para quien soy sin cesar una caja de sorpresas y objeto de escándalo, tendí la mano a Brennisson con toda la gracia de que soy capaz.

— ¿Le conoces?, me preguntó Paula, sorprendida.

— ¡Ya lo creo! Es uno de mis mejores amigos.

Mi prontitud y amabilidad en adelantarme hacia él en presencia de testigos numerosos y aristocráticos, ante plebeyos que, a mi juicio, empezaba a tratar para sus adentros de muy pobres diablos, encantó a Brennisson, que encontró bastante aplomo para mostrarse ligeramente familiar con el Sr. de Palene.

Pues bien, si hay en la tierra un hombre que deteste la familiaridad, es el conde; y yo leía en su rostro expresivo la satisfacción extraña que hubiera tenido en arrojar a Brennisson por la ventana. Pero lo colmó de atenciones durante toda la comida.

Por mi parte, yo multiplicaba mis esfuerzos para terminar la conquista del buen hombre, que yo comparaba mentalmente a un grueso abejorro en torno del cual, como arañas de una nueva especie, tejamos hilos en que se enredaba fácilmente las patas para siempre.

Sin embargo, yo no dejaba de estar inquieta. La malicia que chispeaba en los ojos del conde me hacía temer algún golpe excesivo y contraproducente. Servín, que estaba a mi lado, se preguntaba también con angustia qué idea se agitaba en el singular cerebro de su primo.

No obstante, llegamos sin tropiezo a los postres. El Sr. de Palene brindó por el Sr. Brennisson, diciendo que se alegraba infinito de tener el honor de recibirlo. Habló de su valor, de sus méritos personales e hizo alusión a su familia cuyos antecedentes conocía. Estas palabras fueron pronunciadas con bondadosa naturalidad, en términos mesurados, y su burla no podía ser adivinada más que por los iniciados. Yo respiré.

— Es inútil insistir, señor conde, contestó Brennisson con modesta gravedad. Hablaremos de mi familia..., más tarde..., entre hombres.

— ¡Qué diablo!, amigo mío, repuso el conde con un aire tan furioso y lanzando sus palabras con tal vivacidad que saltamos todos, como si una pila eléctrica nos hubiese sacudido, ¿por qué oculta usted sus secretos de familia con tanta modestia? Son demasiado halagüeños para que se los vea.

— ¡Pero, señor conde, yo no oculto nada!, contestó Brennisson azorado. La señorita de Valnarge me había dicho que usted conocía...

— ¡Pues no he de conocer!. Pero ¿por qué los demás no han de saber como yo que Brennisson es el correctivo de Brenn, nombre de un jefe galo? A mi juicio, todo hace creer que usted desciende de Breno que sitió el Capitolio. Eso es bastante honroso, y hace remontar su origen a bastante altura para que no se oculte.

— ¡Vive Dios!, como dice el general. ¡Era cosa hecha! La tontería estaba consumada. Los hilos tejidos con tanto cuidado iban a romperse bajo el esfuerzo indignado del insecto que, para vengarse, roería en adelante los lazos atrayendo los electores a la buena causa. Yo maldecía al conde y su espíritu extravagante.

Cada cual se entregó a una manifestación exterior, como sucede cuando una tontería enorme deja fría a toda una asamblea. Unos se atragantaron bebiendo con demasiada precipitación una copita de champaña; otros tosieron discretamente; yo saqué el pañuelo para ocultar la rubicundez de mis mejillas.

Pero, he aquí que, muy tranquilamente, Brennisson se puso los lentes, inclinó la cabeza hacia la derecha, y contestó en un tono de importancia:

— ¡Perfectamente, perfectamente! Como tuve el honor de decirlo a la señorita de Valnarge, hace dos días, mi familia es de la antigüedad. Pero respecto a Breno, el señor conde se equivoca; no le conozco.

— Pero le conozco yo, contestó el conde en su tono brusco y convencido. Cualquier etimológico confirmará lo que acabo de decir a usted; ¡es claro como la luz del día! Después de todo, quizás hace usted bien en retirarse de las clases aristocráticas, porque a menudo somos muy tontos.

Esto dicho, nos hizo pasar al parque, donde, entregados a los sentimientos más diversos, nos diseminamos.

— Deme usted el brazo, Sr. Brennisson, dije. La señora Kavel se alegrará mucho de hablar con usted, seguramente; allí está, debajo de aquellos árboles.

— No todo el mundo habla con tanta razón como el Sr. de Palene, me dijo con aire satisfecho; con él puede uno entenderse, es razonable.

— ¡Oh! ¡Ya lo creo!, contesté. Pero no es amable sino con las personas que le son simpáticas, como usted, Sr. Brennisson.

Le dejé habiéndoselas con la dignidad de mi madrastra y volví al lado del conde. Sus amigos le reprochaban vivamente su extraña idea.

— ¡Déjenme ustedes en paz!, contestó él; ¡Brenn ha tragado el anzuelo, con el bramante y todo!

— Temo que todo se haya echado a perder, dijo el general.

— Le digo a usted que la elección está hecha, repitió el conde; ¡lo que se llama hecha! Si siguen ustedes manifestando semejante candor, señores, voy a concluir por creer que son ustedes tan tontos como Brennisson.

Vi a Servín intervenir en la contienda con una vehemente indignación.

— ¡Pedro!, exclamó, ¡no es lícito tratar una cosa seria por medio de semejantes absurdos!

— ¡Ahora este otro!, contestó el Sr. de Palene irriado. Cuando sea usted menos joven, sabrá que eso es lo que los hombres merecen.

— Eso no es obrar con bastante lealtad, repuso mi digno Servín; ¡es ya abusar un poco de su influencia y de su buena posición el permitirse cualquier cosa!

— ¡Permitirme!.. ¿Quiere usted callar? ¿He inventado yo la imbecilidad humana?

El caso es que no la ha inventado. ¿Qué podía contestar Servín? Es indudable que, en el mismo momento en que escribo, Breno, el conde y mi madrastra hablan sosegadamente en el salón y se entienden como gitanos en feria.

Después de la tormenta la velada fué deliciosa. Disipé las ideas tristes que las palinodias y la deslealtad del hombre habían sembrado en el espíritu del que yo amo: ¡de ese Servín denigrado! y tan notable por su carácter inflexible. ¡Que me enseñen muchos caracteres de esos que, en la vida, se mantienen firmes como un poste a pesar de las influencias deletéreas!

¿Me amaba? Así lo creo. Marchábamos juntos, despacio, por las calles enarenadas, y aunque no soy nada sentimental, tenía el corazón tan lleno de efusión, que hubiera querido confiar mis alegres esperanzas a los menores átomos de los objetos que me rodeaban.

¿Por qué, en ciertos momentos, las naturalezas más indiferentes sufren las mismas impresiones morales? El conde caminaba al lado de Paula, y parecía que los cuatro estábamos poseídos de un espíritu misterioso. Cambiábamos raras observaciones, como si hubiésemos temido que, al expresar pensamientos, el soplo imperceptible del aire se llevase lejos, con nuestras palabras, la inefable dulzura que nos penetraba.

Paula se detuvo delante de una mata de flores.

— ¿Le gustan a usted?, dijo el conde, que cogió vivamente algunas y se las dió después de haber hecho un ramo que apenas tenía la misma gracia que él.

— ¡Gracias!, contestó ella. Cada estación, las veo florecer en mi casa, en el mismo sitio.

— ¿Y por eso las ama usted?, preguntó el señor de Palene.

— Sí... Me gustan las impresiones fugitivas que su perfume despierta en mí, y que unen los pensamientos presentes a los días disipados.

— ¡Ah! ¡qué extraña idea!, exclamó el conde apartándose un poco para mirarla mejor.

Tenía él entonces esa expresión que es tan singular cuando la amargura habitual de su fisonomía se halla combatida por la influencia de pensamientos evidentemente felices y dulces, cuando él se encuentra en presencia de Paula.

— Verdaderamente, dijo él con un acento a la vez irónico, brusco y reflexivo, es preciso ser joven para afirmar con esa tranquila osadía que es agradable contemplar el pasado.

Volvió a buscar su expresión huraña, no dijo una palabra más y Paula guardó silencio también.

¿Me volveré poeta? ¿El amor cambia el espíritu al mismo tiempo que el corazón? ¿Cómo es que, cuando Paula habló de los días desvanecidos, me pareció que un encanto melancólico nos envolvía súbitamente como la noche que acababa de seguir al crepúsculo?

Impresión fina, casi imperceptible, que se parece a la sensación experimentada cuando una hoja de otoño cae al suelo con un ligero ruido.

X

El general, elegido por una mayoría enorme, llegó al pináculo del triunfo y de la satisfacción.

Solamente Servín conservaba, en medio de la alegría universal, un amargo rencor contra las elecciones y los electores.

— Es la primera y última vez de mi vida que me meto en semejante empresa, dijo una noche a Palene con aire de disgusto. ¡Esas gentes no son más que títeres!

— Nuestros principios hacen contrapeso, contestó el conde. Vamos a ver. El general se presentó para hacer rabiar a su mujer; usted le apoyó a fin de ganar su amistad y obtener más fácilmente una de sus hijas, y yo le serví para..., para burlarme de mis semejantes.

— Es verdad, contestó Servín consternado. Todo está perdido... ¡ya no hay caracteres!

— ¡Sí..., mas para levantarlos tenemos la literatura, sobre todo la de usted! En poco tiempo usted disipará los miasmas de muerte de que habla en sus escritos; conducirá los espíritus a las alturas probándoles que son dignas del fango.

Servín, sombrío y desgraciado, no escuchaba y marchaba silenciosamente al lado de su primo, que le miraba con malicia.

— Llegó el momento de obrar, prosiguió Palene. El general está bien dispuesto. ¿Me destaca usted cerca de él como embajador?

Mauricio se detuvo y contestó:

— Pedro, abusa usted tanto de la ironía, de la superioridad que le dan sobre mí su experiencia y su edad, que...

— ¡Mi edad!, interrumpió el conde bruscamente. ¡Vaya usted al diablo!.. ¿Se es viejo a los cuarenta años?

Con un movimiento furioso, sacudió sus anchos hombros y petrificó a Servín con la cólera que brotaba de sus ojos penetrantes.

— ¡Viejo!. ¡Decirme que soy viejo a mí! ¿Pierde usted los sentidos?, rugió de nuevo.

— Pero ¿qué tiene usted?, repuso Mauricio, que no comprendía nada. ¡Va a ser imposible hablar con usted, Pedro!

Esta frase serenó a Palene.

— ¡Ah!.. En fin ¿qué quería usted decirme?

— Que he recaído en mis incertidumbres y que me inclino más bien hacia la señorita Kavel. Es usted tan arisco, que, desde hace algún tiempo, no me había atrevido a volver sobre este asunto.

Se guardó de añadir que, cuando llegaba a casa del general con la intención de presentar sus homenajes a una de las muchachas, hacía inmediatamente la corte a la otra.

— Y bien, dijo Palene procurando conservar la calma, ¿quiere que vaya a pedir para usted la mano de la señorita Kavel? ¡Es un poco... tonta!, es verdad; pero puesto que a usted le gusta así...

— ¡Tonta!.. ¿Por qué dice usted que es tonta, Pedro?

— Porque no comprende nada de las grandes líneas del arte; bien lo sabe usted. ¡Es anticuada, amigo mío, archianticuada!

— ¡Ah! ¡es tan buena, tan sencilla, tan natural sobre todo!

— ¿Qué le importa a usted, puesto que está reñido con la naturaleza? ¡Otra prueba del rebajamiento de los caracteres, amigo mío! Es que, en presencia de la vida real, no tiene usted el valor de sus opiniones... ¡Vamos! ¿debo ponerme en marcha?

— Dentro de algunos días, le contestaré a usted, pronunció Servín.

Sólo ante las palabras del conde sobre Paula, su carácter indeciso y fácil de dejarse llevar de las influencias ajenas, volvió a sumirlo en sus ideas flotantes.

Durante todas esas vacilaciones, Simona se irritaba y le perdonaba. Sabía que la señora Kavel, a quien le gustaban las maneras correctas y deferentes de Servín, lo sostendría; pero ella había rogado a Paula que sondase las sabias disposiciones del general.

A las primeras insinuaciones, éste exclamó muy mal humorado:

— ¡Sí, sí, ya sé... Pero un hombre que nos dice que somos todos unos canallas!..

— ¿Sabe usted que el Sr. de Talrec le aprecia mucho?

— Si no fuera por eso, ya no vendría a esta casa, hija mía. ¡Si quieren casarse, que se casen! ¡No soy ningún tirano! Compondrán juntos poemas sobre la embriaguez... Pero, mientras no me prueben lo contrario, creo que tú le gustas mucho más que Simona.

— ¡Ahora no!, si no me equivoco, contestó Paula con una carcajada. Ha descubierto que soy de otra época.

— Eso confirma mi opinión sobre él, hija mía, replicó el general.

Pocos días después, Servín, después de haber caído otra vez en la turbación a que le conducía el análisis psicológico que mentalmente, en presencia de las dos jóvenes, continuaba con ardor sobre sus propios sentimientos, había vuelto a su casa creyéndose enamorado de la señorita Kavel cuya bondad nunca le había parecido tan seductora.

Cansado de sus vacilaciones, y pareciéndole que su amor ofrecía decididamente la resistencia necesaria para tomar una solemne decisión, pasó toda una larga noche meditando sobre la mejor manera de obrar.

Al amanecer, se había afirmado en la idea de que su primo era una plaga, y que haría muy bien en llevar adelante él mismo todos sus asuntos sin intervención de nadie.

Reflexionó, además, que, a pesar de la costumbre, es justo y razonable dirigirse sin rodeos a la mujer que se ama.

Realizado este golpe de Estado en sus ideas, se marchó entusiasmado y lleno de valor, repitiéndose que hay un dios para los enamorados de veras, que ese dios le reservaría la ocasión propicia de una entrevista con la señorita Kavel.

(Se continuará.)

MADRID. - BANQUETE DE ACADÉMICOS

Siguiendo una tradición que cuenta muchos años de existencia, el ilustre director de la Real Acade-



Madrid. - El director de la Real Academia Española Excmo. Sr. D. Antonio Maura con su familia y los académicos a quienes obsequió en su casa con un banquete el día 9 de los corrientes. (De fotografía de J. Vidal.)

mia Española, el estadista Excmo. Sr. D. Antonio Maura, ha obsequiado a sus compañeros de corporación con un banquete, que se celebró en su domicilio el día 9 del actual.

Asistieron a tan agradable fiesta íntima los señores Echegaray, conde de casa Valencia, Comelerán, marqués de Gerona, Cortázar Picón, Cavestany, Menéndez Pidal, Hinojosa, Rodríguez Marín, Rodríguez Carracido, Alemany, Cano, Palacio Valdés y Vázquez de Mella, a quienes hicieron los honores el anfitrión con sus distinguidas esposa, hija e hija política la condesa de la Mortera. Excusaron su asistencia por diversos motivos los Sres. duque de Rivas, Fernández y González, conde de la Viñaza, Pérez Galdós, Ramón y Cajal, León y marqués de Cerralbo.

Estos banquetes de entrada de año de los académicos constituyen, como antes decimos, una tradición que inició y sostuvo brillantemente el caballero general conde de Cheste, quien solía leer en estas comidas algún soneto dedicado a la Patria, al Ejército o al Rey, que eran sus tres grandes devociones.

Continuó luego la tradición el insigne orador don Alejandro Pidal, que sucedió en la dirección de la Academia al conde de Cheste, y ahora ha sido proseguida por D. Antonio Maura, que actualmente se halla al frente de aquella docta corporación.

BARCELONA. - EXHIBICIÓN DE LA BANDERA DEL ACORAZADO «ALFONSO XIII»

Con gran solemnidad efectuóse el día 11 del ac-

tual en la Casa de América la exhibición de la magnífica bandera de combate que la Asociación de Dependientes de Comercio de la Habana regala al acorazado en construcción *Alfonso XIII*. El presente que a la madre patria envía aquella colectividad hispano-cubana es soberbio y de gran valor artístico; ha costado 25.000 pesetas y ha sido confeccionado por las casas Tudó y Fernández y Malvehí e hijas de Medina, las cuales han realizado una obra esmerada y exquisita que honra a la industria catalana.

La bandera mide el tamaño reglamentario de diez metros por seis y medio, y va encerrada en una hermosa caja de madera cubierta de piel en cuya tapa hay la siguiente inscripción en letras de oro: «Acorazado Alfonso XIII. Donativo de la

Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana.»

A la sesión celebrada con motivo de la exhibición de la bandera asistió numerosa y distinguida concurrencia y fué presidida por el presidente accidental de la Casa de América Sr. Riera y Soler, quien tenía a sus lados al capitán general Sr. Weyler, al alcalde Sr. Sagnier, al comandante de Marina señor Montis, al cónsul de Cuba en Barcelona Sr. Chibás, al senador Sr. Rahola y al vicepresidente de la Asociación de Dependientes de la Habana Sr. Planiol.

En el testero del salón estaba colocada la bandera del acorazado entre las banderas española y cubana.

Abierta la sesión, el Sr. Riera, después de pronunciar elocuentes frases enalteciendo el acto que se celebraba, cedió la presidencia al Sr. Planiol, quien manifestó que el acuerdo de la entidad que representaba de regalar la bandera al acorazado había sido tomado por unanimidad y demostraba el amor ferviente que por España sienten los que componen aquella importante Asociación.

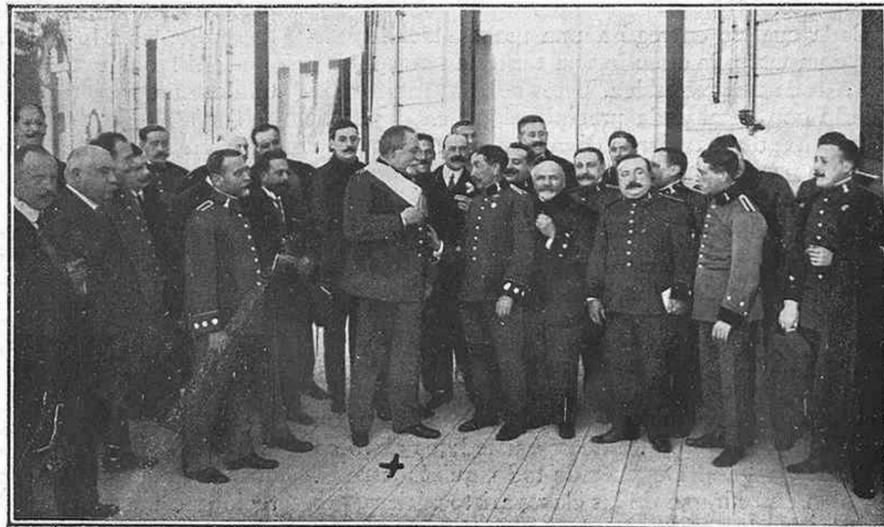
Pronunciaron también elocuentes y patrióticos discursos los señores cónsul de Cuba, Rahola y Sagnier, siendo todos ellos aplaudidos con entusiasmo.

MADRID. - HOMENAJE

AL GENERAL MARVÁ

Con motivo de pasar a la reserva, por haber cumplido la edad reglamentaria, ha sido obsequiado recientemente el ilustre general de Ingenieros señor Marvá con un banquete que le ha ofrecido el distinguido Cuerpo a que pertenece y al cual concurren 164 comensales. Presidió el acto el homenajeado, quien tenía a sus lados al veterano general Urquiza y el general La Llave.

Ofreció el banquete el coronel Sr. Rodríguez Mourelo, quien, en nombre del Cuerpo, impuso al



Madrid. - Imposición de la gran cruz de Alfonso XII al sabio general de Ingenieros Sr. Marvá (x). (De fotografía de J. Vidal.)

general Marvá las insignias de la gran cruz de Alfonso XII que por decreto le había concedido el día antes S. M. el Rey. El coronel Sr. Cañizares adhirió al acto en nombre del general Banús y por último el general Marvá dió las gracias en un sentido discurso, recabando todas las glorias para el cuerpo de Ingenieros, que ha implantado servicios tan importantes como los laboratorios de ensayos de materiales, automovilismo, radiotelegrafía y aviación; manifestando que aunque dejaba las filas era un reservista dispuesto a movilizarse cuando fuese preciso; anunciando la próxima publicación de su nueva obra *Manual de puentes de circunstancias*, y expresando su gratitud al Rey y a los últimos ministros de la Guerra.

El general Marvá, muy emocionado, terminó dando un abrazo al general Urquiza.

El comandante D. Francisco del Río leyó unos inspirados versos, y D. Manuel del Río y el coronel Sr. Navarro pronunciaron elocuentes frases que fueron muy aplaudidas.

El general Marvá es una de las figuras más salientes de nuestro ejército y de nuestro mundo científico. Tomó parte brillantísima en la guerra carlista; ha sido profesor de la Academia de Ingenieros; ha fundado el Laboratorio de Ingenieros, admiración de cuantos lo visitan; ha escrito obras importantísimas y ha desempeñado, entre otros cargos, el de jefe de sección del Ministerio y de comandante general de Ingenieros de la primera región. Fuera del ejército ha desarrollado un trabajo intensísimo en el Instituto de Reformas sociales y en el Instituto Nacional de Previsión.



Barcelona. - Solemne sesión celebrada en la Casa de América con motivo de la exhibición de la bandera de combate que la Asociación de Dependientes de Comercio de la Habana regala al acorazado «Alfonso XIII». (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)



Barcelona. - Solemne Asamblea de las Diputaciones provinciales de las cuatro provincias de Cataluña celebrada el día 9 de los corrientes y en la que se aprobó el estatuto de la Mancomunidad catalana. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

BARCELONA. - ASAMBLEA

DE LAS DIPUTACIONES PROVINCIALES DE CATALUÑA

Solemnidad extraordinaria revistió la Asamblea de las cuatro Diputaciones provinciales catalanas celebrada el día 12 de este mes en el palacio de la Generalidad de Cataluña y en la cual se aprobó el Estatuto de la Mancomunidad catalana.

Ocupó la presidencia el gobernador civil Sr. Andrade, teniendo a su derecha a los Sres. Prat de la Riba y España, presidentes de las Diputaciones provinciales de Barcelona y Lérida, y a su izquierda a los Sres. Riera y Mestres, presidentes de las de Gerona y Tarragona; y en los escaños sentáronse 32 diputados por Barcelona, 17 por Lérida, 16 por Gerona y 13 por Tarragona.

Después de leída por el secretario de la Diputación de Barcelona Sr. Homs la lista de los asistentes, el Real Decreto sobre Mancomunidades, los acuerdos adoptados por las cuatro Diputaciones catalanas como consecuencia del mismo y la convocatoria de la asamblea, el señor gobernador declaró abierta ésta y pronunció un elocuente discurso, manifestando la honra que sentía presidiendo la reunión de las Diputaciones catalanas, que era como presidir a Cataluña entera; dedicando grandes alabanzas a la laboriosidad y a las virtudes de esta tierra y expresando que como representante del gobierno había de recoger y transmitir a éste el estado de la conciencia catalana. Manifestó las simpatías que siente por la obra de la Mancomunidad, y después de tributar frases de admiración al idioma

catalán, lamentóse de no poseerlo y rogó a los señores diputados que hablasen en castellano con objeto de poder penetrarse mejor con su manera de pensar.

Grandes aplausos coronaron la peroración del Sr. Andrade. Seguidamente el Sr. Prat de la Riba pronunció un discurso hermosísimo declarando cuán alto honor era para él ostentar, por encargo de los otros presidentes, la representación de la asamblea; señalando la importancia que tiene el Real Decreto sobre Mancomunidades, recordando los esfuerzos que para el logro de la Mancomunidad han hecho las Diputaciones catalanas y todo el pueblo de Cataluña, y expresando el deseo unánime de la asamblea de que el Estado preste franca y abierta cooperación a esta obra que puede ser la primera piedra de renovación de la administración de España, con la otorgación de amplias delegaciones de los servicios que hoy congestionan la administración central. Hablaron luego varios señores diputados por distintas provincias, asociándose todos ellos a las manifestaciones del Sr. Prat de la Riba, y terminados los discursos, procedióse a la lectura del proyecto de Estatuto de la Mancomunidad catalana presentado por la comisión interprovincial, suspendiéndose luego la sesión. Reanudada ésta por la tarde, fué aprobado el referido proyecto y después de breves y sentidos discursos del Sr. Andrade y del presidente de la Diputación de Lérida Sr. España, dióse por terminado el acto entre las manifestaciones de entusiasmo de cuantos habían concurrido a esta solemne asamblea, que señalará una fecha trascendentalísima en la historia de Cataluña.

BARCELONA. - HOMENAJE A SANTIAGO RUSIÑOL

Para solemnizar el grandioso éxito alcanzado por Santiago Rusiñol en la última exposición de sus cuadros en el Salón Parés, varios admiradores entusiastas del ilustre pintor y literato organizaron en su honor un banquete que se celebró la noche del 12 de este mes en el Mundial Palace y al que asistieron unos doscientos comensales, entre los cuales figuraban nuestros artistas y literatos de más nombradía.

Durante la comida reinó la mayor animación y al descorcharse el champaña el Sr. Campmany leyó varias adhesiones de conocidas personalidades del mundo de las artes y del de las letras. Seguidamente Rubén Darío leyó una bellísima cuarteta dedicada a Rusiñol; el Sr. Gili y Roig dió lectura a una ingeniosa poesía; Enrique Borrás expresó el intenso júbilo que siente siempre que se trata de honrar a Rusiñol, y Pompeyo Gener dió en honor de éste oportunas y sentidas frases.

El Sr. Rusiñol contestó a estas salutations expresando la gran satisfacción que le producía ver a sus lados a Rubén Darío y a Enrique Borrás; agradeció el homenaje que se le tributaba, pero tuvo para esta clase de actos frases ingeniosas que los concurrentes celebraron; hizo varias consideraciones muy oportunas sobre las fases de la vida del artista y del escritor, y añadió que los verdaderos homenajes han de hacerse comprando las obras artísticas y los libros.

El discurso del Sr. Rusiñol fué acogido con ruidosas salvas de aplausos.



Barcelona. - Asistentes al banquete ofrecido al ilustre pintor y escritor Santiago Rusiñol por sus admiradores para festejar el éxito de su última exposición en el Salón Parés. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES O EDITORES.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y SUS ALUMNOS AL TERMINAR EL PRIMER SIGLO DE SU RESTABLECIMIENTO, por el P. Sebastián Raggi Cantero S. J. - Con motivo del primer centenario del restablecimiento de la Compañía de Jesús (1814-1914), se ha publicado este opúsculo, en el que, después de indicarse rápidamente la constitución orgánica de la Compañía, sus aprobaciones por la Santa Sede, su supresión y restablecimiento, se explican el origen y la situación geográfica de sus 27 actuales provincias, el número de sus individuos y de sus comunidades y el de los alumnos que hoy se educan en cada centro de enseñanza que dirige la Compañía. Es, por consiguiente, una obra que debiera difundirse entre los congregantes y demás asociaciones que de algún modo viven a la sombra del gran árbol de la Compañía, y un precioso regalo para premios en los colegios y seminarios que ésta dirige. Un tomo de 126 páginas editado en Barcelona por Gustavo Gili; precio, 1 peseta en rústica.



Barcelona. - Socios del Círculo Artístico concurrentes a la clase de estudio del natural que celebran anualmente un banquete para festejar la entrada del año nuevo. (De fotografía.)

AGENDA DE BUFETE PARA 1914. - Esta publicación, editada por la casa Bailly-Bailliere de Madrid, contiene, además del calendario y santoral, datos importantes sobre Ministerios, Correos, Telégrafos, Ferrocarriles, Cambios, Pagars, sistema monetario universal, etc. Su precio varía, según las ediciones, entre una y cuatro pesetas en Madrid y 0,50 pesetas de aumento en provincias.

AGENDA DE BOLSILLO PARA 1914. - Libro de notas diarias que contiene el calendario e interesantes datos sobre Correos, Tablas de interés y amortizaciones, Pesas y Medidas, Reducción de monedas, etc. Editado por la casa Bailly-Bailliere, véndese a 1,50 y 2 pesetas.

MEMORÁNDUM DE LA CUENTA DIARIA. 1914. - Contiene, además de las páginas en blanco para las cuentas diarias, el calendario, santoral, agenda de la lavandera y planchadora y

muchos e interesantes datos sobre Pesas y Medidas, Correos, Telégrafos, etc. Editado por la casa Bailly-Bailliere.

AGENDA CULINARIA. 1914. - Libro de la compra con minutos y recetas para cada uno de los días del año. Contiene, además, calendario, santoral, agenda de lavandera y planchadora y algunas observaciones sobre la manera de conocer, preparar y presentar los principales alimentos. Editado por la casa Bailly-Bailliere.

LO QUE LOS POBRES PIENSAN DE LOS RICOS, por Fernando Nicolay. - El ilustre autor de *Los niños mal educados* ha sabido escoger un tema de palpitante actualidad para esta nueva e interesante obra, también como aquella premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París, y en la cual con grandísima competencia y con su estilo peculiar, en que jamás falta una nota de humorismo sano y agradable, des-

Es una obra de gran lujo que honra a la sociedad que la ha publicado y a la casa impresora Draeger hermanos.

ANTOLOGÍA DE POETES CATALANS D'AVUI. - Queriendo rendir un homenaje a los principales poetas catalanes vivientes, la Biblioteca Popular de «L'Avenç» ha reunido en un volumen ochenta y seis composiciones de otros tantos autores, entre los que vemos al lado de los veteranos de nuestra poesía regional una porción de jóvenes en quienes se adivinan dignos continuadores de la labor de aquéllos en pro del engrandecimiento de las letras catalanas. En la imposibilidad de citar a todos los poetas que en la colección figuran mencionaremos los nombres de Agulló, Alomar, Bofill y Matas, Cabot, Carner, Víctor Catalá, Durán Tortajada, Folch y Torres (J.), Guimerá, López Picó, Masriera, Monserdá, Mustieles, Oliver, Puig Ferrater, Rahola, Riquer, Suriñach Sentfies, Tell, Viver y Zanné. Un tomo de 142 páginas; precio, 50 céntimos.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
curadas por el El más activo y económico, el único inalterable. - Exigir el Verdadero. 14.R. Beaux-Arts. Paris.

FUMISTERIA CAÑAMERAS
Fundada en 1850

COCINAS MODERNAS
GRAN VARIEDAD DE MODELOS
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS
ASADORES AUTOMÁTICOS
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR
PRENSAS, BANCOS, MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143
Teléfono 1940
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120
BARCELONA
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID
Teléfono, 8317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

ECOS DE LAS MONTAÑAS

por D. JOSÉ ZORRILLA. - ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS 5 RES
JORET HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SÉGUIN - PARIS
105, Rue St-Honoré, 105
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INNSBRUCK, TIROL
ESTACIÓN DE VERANO Y DE INVIERNO
HOTEL TYROL, DE PRIMERA CLASE
FOLLETO ILUSTRADO CARLOS LANDSEE

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Bono y conserva el cutis limpio y terso
B^a St-Denis, 16

HIPOFOSFITOS SALUD
COMBATE
ANEMIA
ESCROFULISMO
NEURASTENIA
INAPETENCIA

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN